

TRES YACIMIENTOS DE EPOCA ROMANA INEDITOS EN LA PROVINCIA DE SORIA

por

CARMEN GARCÍA MERINO

Durante los veranos de 1963, 1964 y 1967 tuve ocasión de realizar prospecciones en los términos municipales de Bayubas de Abajo y Aguilera, que proporcionaron el hallazgo de vestigios de poblamiento romano.

I. BAYUBAS DE ABAJO

A) EL QUINTANAR

Es el primero de ellos en cuanto a la fecha de su descubrimiento. Se halla situado en Bayubas de Abajo, municipio de 450 habitantes aproximadamente; a 16 Kms. del Burgo de Osma y colocado a la derecha de la carretera que, dirigiéndose a Almazán, parte de la general Valladolid-Zaragoza, a 2 Kms. del Burgo de Osma. La principal fuente de recursos de este Bayubas es el aprovechamiento forestal del pinar que lo rodea, a pesar de la casi mayoritaria dedicación de sus habitantes a la agricultura. Más joven que su homónimo Bayubas de Arriba, los documentos más antiguos conservados en su archivo parroquial datan del siglo XV.

LOCALIZACIÓN.

Este yacimiento está ubicado en el término denominado El Quintanar, a 2 Kms. del pueblo, en dirección N., al W. del camino "Carrilejo" que sale de la carretera forestal, Burgo de Osma-Bayubas de Abajo, para llegar hasta Bayubas de Arriba. Delimitan este paraje al N. las elevaciones rocosas de "Los Castillejos", al E. el mencionado "Carrilejo", y al W. el pinar (fig. 1).

Estos terrenos pertenecen a la capellanía de la iglesia parroquial; se explotan en régimen de arrendamiento por algunos vecinos del pueblo y se dedican al

cultivo de cereales según el sistema de dos hojas, o bienal. En gran parte, por las dificultades que los restos arqueológicos ofrecen a la labranza, se ha abandonado el cultivo de estas tierras que están siendo invadidas por el pinar.

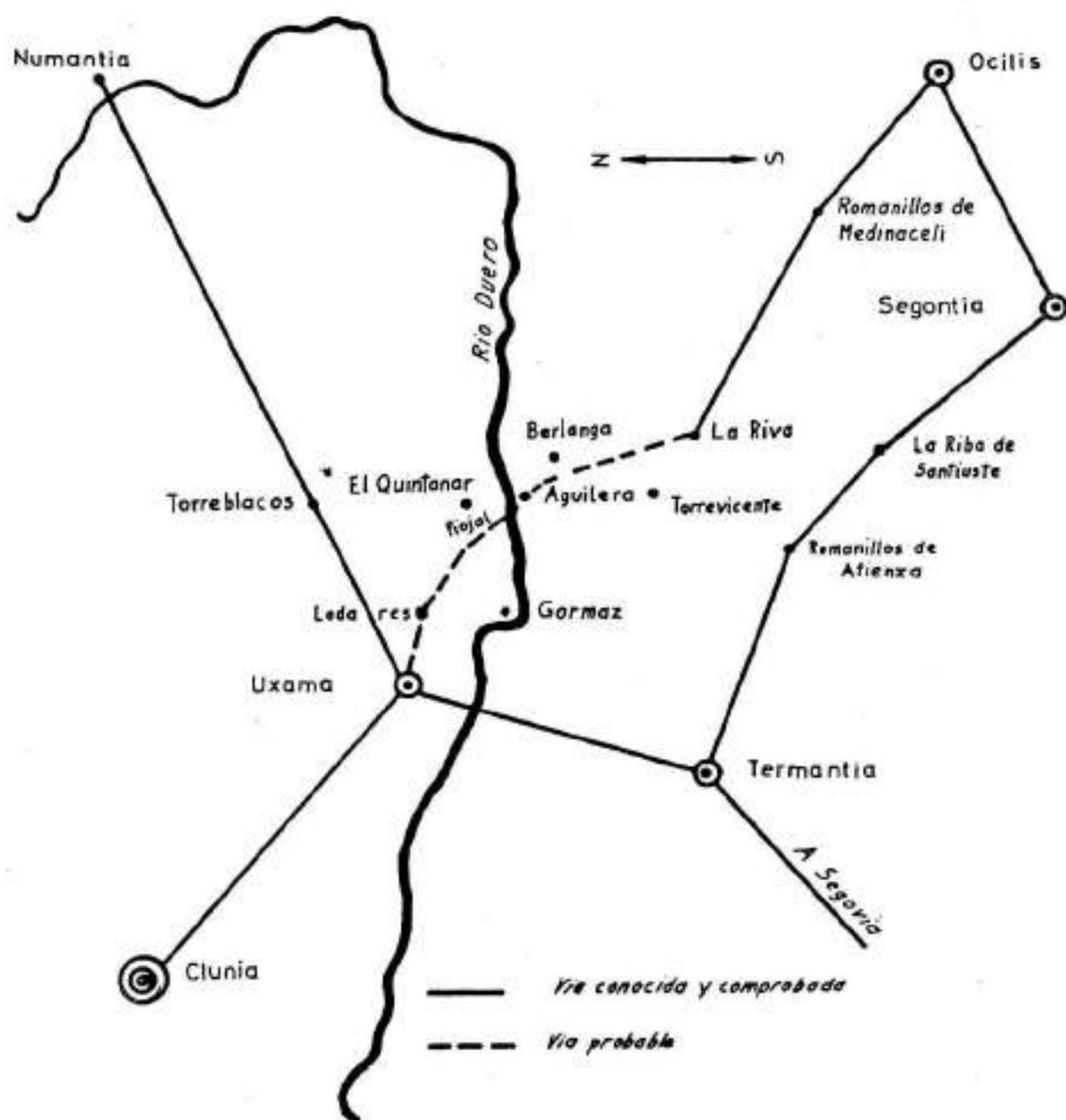


Fig. 1.—Vías romanas en el valle oriental del Duero.

Se ignoraba por completo la existencia en este municipio de restos arqueológicos de cualquier clase, excepto una pequeña hacha del Neolítico o del Bronce en poder de D. Teógenes Ortego, y nunca hasta ahora se habían llevado a cabo

prospecciones. El hallazgo se debe a la casualidad: dando un paseo observé que había cerámica romana entre los rastrojos; ante esta inesperada sorpresa inspeccionamos el área para comprobar la extensión del campo arqueológico, a través de la cerámica, losas, sillares, etc., esparcidos por la superficie como consecuencia de la acción combinada de los hombres y de los elementos naturales (disgregación de muros por el viento, las lluvias y el arroyamiento, todo lo cual origina la dispersión de los materiales y la superposición anormal de estratos, debida especialmente a la intromisión del arado. Inmediatamente nos dirigimos a los labradores para informarnos de la posible aparición de otras piezas que pudieran completar el cuadro de indicios. Afirmaban haber tropezado en sus labores con muros y grandes piedras así como el hallazgo de algunas monedas cuyas características y paradero actual se desconocen y la antigua tradición de la existencia en aquel lugar de "un pueblo destruido por las hormigas".

EMPLAZAMIENTO.

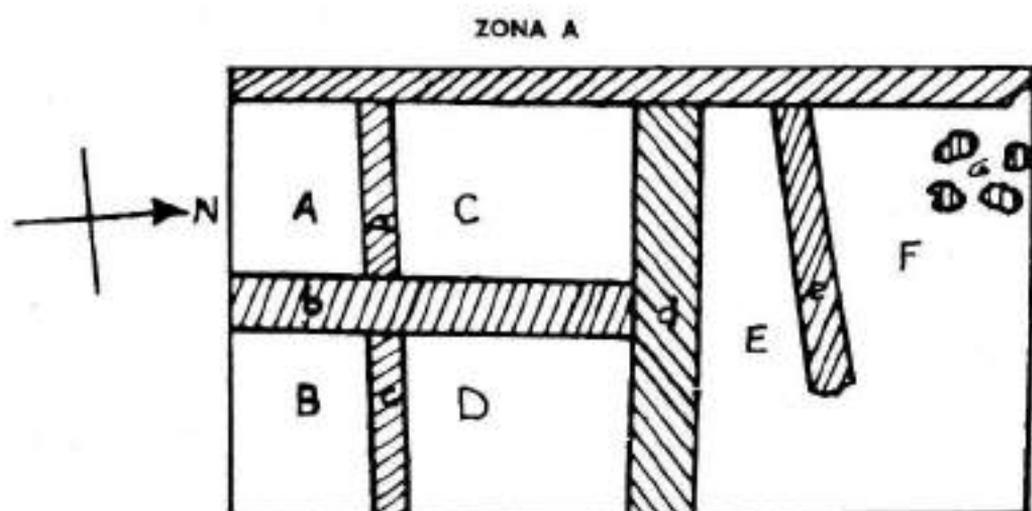
Está enclavado en una pequeña ondulación del suelo, cuyas vertientes S., N. y E. declinan suavemente. En el lado S. y en dirección W. hay tres rellanos separados por los correspondientes desniveles, que se unen a 200 m. de su comienzo, en la parte más elevada de ésta, por así decir, colina. El N. y el W. son ocupados por el pinar que avanza con rapidez sobre las tierras liegas. Cien metros al E. pasa el río Bayubas. Desde su ladera S., orientada hacia el Duero, se divisa el cerro testigo llamado Cabezo de Aguilera, y distante 8 Kms. al SW., el castillo de Gormaz, antiguo castro celtibérico se yergue sobre el horizonte. Por su lado E. se alzan elevaciones considerables que lo protegen, entre ellas un estratégico cerro alargado, cuyo extremo occidental es una plataforma rocosa.

Los suelos son de buena calidad para el cultivo de cereales y el lugar ofrece buenas condiciones para la explotación agrícola, debido a su proximidad al río, cuyas aguas pueden ser fácilmente aprovechadas para riego.

Todo el paraje denominado El Quintanar se halla en superficie cubierto de cerámica pintada de tradición celtibérica, y de terra sigillata hispánica.

Las prospecciones se realizaron en dos zonas que llamaremos A y B respectivamente, sobre la vertiente E (fig. 2), y han dado a conocer la existencia en este lugar de varios muros cuyo basamento responde al tipo de paramento de "opus incertum" y la superior es de cal y canto, estando algunos de ellos construidos completamente en piedra y se conservan en una altura de 1,10 m.; dos de los más altos, que cortan perpendicularmente, dejan en el ángulo de esa intersección el vano de una puerta de 83 cms. de amplitud, constituídas por grandes sillares regulares de 1 m. por 70 cm. Estos tabiques se disponen formando diferentes recintos.

ZONA A.—En esta zona se perciben claramente dos niveles en la superposición de muros que dibujan el trazado de varias habitaciones (ver fig. 2). En el nivel inferior, por tanto el más antiguo o primero, las paredes son pequeñas, estrechas e irregulares y enmarcan espacios de reducidas dimensiones; se trata de dos muros de 32 cm. de anchura y 45 de altura, que discurren casi paralelos (descubierto el más meridional en 3,55 m. de su longitud real; el otro, por el contrario,



Muro	Largo	Ancho
a	1,65 m.	0,32 m.
b	3,90 m.	0,70 m.
c	1,40 m.	0,32 m.
d	3,75 m.	0,73 m.
e	1,92 m.	0,32 m.
f	10 m.	0,75 m.

En F se hallaron: cenizas, huesos de herbívoros y fusaiolas.

En G se hallaron: cenizas, cerámica indígena y f fusaiolas. Tanto lo reseñado sobre F como lo dicho de G se refiere al primer nivel.

Separación de d-e: 96 cm. en su parte terminal.

Separación de d-e: 65 cm. en el contacto con f.

se corta súbitamente y mide en el tramo descubierto 1,92 m.), separados 3,70 m. en el punto donde termina el meridional, pero hay que tener en cuenta que la amplitud del espacio intermedio, al ser este último muro algo oblicuo respecto al anterior varía, estrechándose hacia el W., donde se reduce a 3,40 m. De todos modos en esta "habitación" predomina el sentido longitudinal. Al otro lado del tabique más corto (terminación debida quizá al expolio de los agricultores, pues todo parece indicar una ruptura accidental) que llamaremos b, y distante 1,50 m. hay una serie de piedras irregulares dispuestas en semicírculo. En todo el espacio al N. del muro b, se extiende un manto de ceniza, madera carbonizada, mezclada con adobes quemados, huesos de bóvido y rumiantes, que engloba multitud de

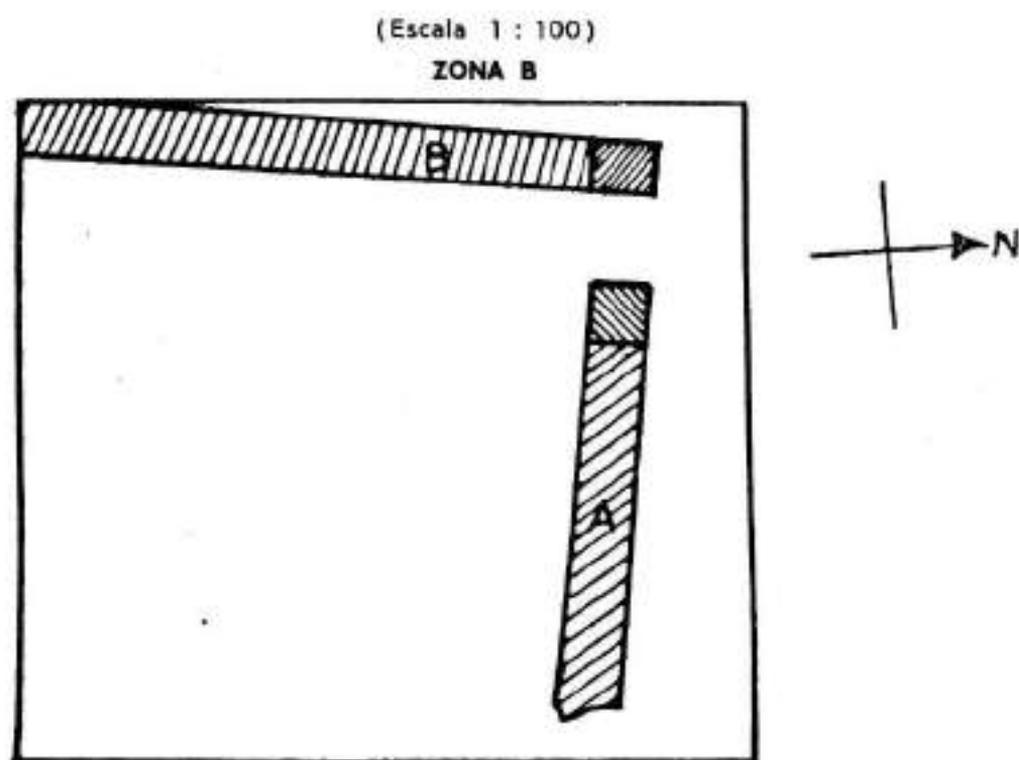
pesas de telar, cerámica negra de tosca pasta con intrusiones micáceas que le dan un brillo particular, cerámica pintada de tipo celtibérico y algunos fragmentos, muy escasos, de terra sigillata; es particularmente notable un cuenco de paredes verticales y pasta amarillenta pintado en marrón, con motivos geométricos relacionado con el alfarero "de los pájaros y las liebres" de Clunia del siglo I y otros restos en rojo claro pintados en negro. La ceniza es especialmente abundante hacia el N. y el W. En esta zona, en el estrato correspondiente al nivel II, aparece muy poca cerámica indígena pintada y abundante terra sigillata de los siglos III a V, una horquilla de asta cortada y biselada, varios huesos de ave y bóvido. Es aquí, en el área F, donde la existencia de dos niveles se muestra más claramente y donde la potencia del I es más notable a causa de la lenta destrucción del estrato superior debido a una ondulación del terreno, lo que determina una mayor superficialidad del nivel arqueológico, que ha sido desmantelado por la acción de los arados.

La conexión entre los puntos A y B, aunque sin prospección, se puede en parte determinar de un modo hipotético merced a los datos suministrados por un labrador. Este descubrió trabajando con la yunta de mulas, dos muros, que según la descripción hecha por el testigo parece eran convergentes en dirección S., sin llegar a cortarse, dejando entre ellos un vano, habiendo en su terminación (no sabemos si exentos) dos enormes sillares bien escuadrados y una serie de pilares de baldosas superpuestas; son estos, datos que inducen a pensar en un hipocaustum. Desgraciadamente de nada hubieran servido las prospecciones para confirmar la naturaleza de aquella construcción porque al resultar un estorbo para la labranza fue desmontada piedra por piedra concienzudamente. He podido ver los sillares y las baldosas formando parte del paramento de la tapia de un corral en el pueblo. Las citadas baldosas y sus proporciones siguen dos cánones: las mayores de 70 cm. de lado y 55 cm. de grueso, y las restantes de 35 cm. de lado y 3,5 cm. de grosor.

ZONA B.—Aquí se encuentra una amplia habitación cuyo tabique occidental mide 10 m. de longitud, mientras que el septentrional se termina bruscamente a los 4,15 m. (pero esto parece ser causado por una destrucción actual). Los otros dos muros no han sido destapados en la prospección. La puerta se encuentra en el ángulo NW., con orientación septentrional, la anchura del vano es de 83 cm. y como base de las jambas que la flaquean, hay dos sillares de 1 m. por 70 cm.; muy cerca permanecían el fragmento de un quicio, un gozne de hierro y un largo clavo. La pared se conserva hasta 1,10 m. de altura y su anchura es de 70 cm. y está revestido de estuco que en algunas partes mantienen aún pintura de color ocre. A juzgar por los fragmentos pintados que se han hallado dispersos debía estar decorado con anchas franjas de color rojo oscuro y negro en su parte supe-

rior, pues desde el nivel del suelo hasta un metro de altura presenta un tono ocre uniforme.

El pavimento había estar constituido por "opus signinum", habiendo multitud de restos de dicho material extendidos "in situ", así como de baldosas que hasta una altura 40 cm. sobre el nivel del suelo eran abundantes. Cubriendo el nivel del suelo había compactos bloques de cal y canto, tejas y restos de paramento



MURO A.—Largo, 4,15 m.; Ancho, 0,70 m.; Alto, 0,90 m.
 MURO B.—Largo, 7 m.; Ancho, 0,70 m.; Alto, 0,90 m.

de los muros, ligeramente incurvados y procedentes del derrumbamiento de paredes y cubierta.

La habitación se hallaba cruzada en sentido E.-W. por dos vetas de residuos de madera carbonizada, vetas ya continuas, ya dispersas. Entre los carbones había clavos de gran tamaño. Todo parece indicar que se tratan de las vigas que se sostenían la techumbre, destruída luego por un incendio, cuyos vestigios se extienden a través de todo el recinto.

En este lugar la prospección obtuvo gran cantidad de terra sigillata hispánica de pastas de excelente calidad y de época tardía fundamentalmente, abarcando en general desde finales del siglo II hasta el IV inclusive y varios ejemplos de cerámica indígena pintada. Es aplastante el predominio del nivel II, estando el I muy débilmente representado por debajo de la capa de cenizas por medio de algún que otro fragmento de sigillata hispánica y cerámica indígena y restos de un

murete que atraviesa hacia el W., perpendicular al muro de 10 m. de longitud.

En superficie esta zona está sembrada de tegulae y sigillata hispánica del siglo IV especialmente, así como de varios fragmentos con decoración impresa a ruedecilla. En el centro de la estancia e inmediatos al manto de cenizas había restos de curiosos tipos cerámicos parecidos a la marmorata, a la lucente y a la cerámica gris renana, así como residuos de utensillos de hierro, vidrio y marfil, parte de un gran molino de mano fabricado en granito y bastantes huesos de ave de pequeño tamaño y de ganado ovino.

Englobado entre los escombros se halló un cuchillito de sílex, de 7 cm. de longitud por 1,5 cm. de anchura, casi rectangular, roto en su extremidad inferior, cuya talla recuerda la técnica de La Gravette. Esta pieza debe pertenecer, sin duda, a las pervivencias de industria lítica propias de la Edad del Bronce, debidas a la dificultad de obtener este metal para instrumentos de uso común. Lo extraño es su presencia aquí, explicable, quizá, por el corrimiento de las capas de tierra causado por el arroyamiento de las lluvias de verano, caídas torrencialmente. También sobre el suelo de la vasta habitación de este área se encontró otro microlito, especie de minúscula punta de flecha de 2,5 m. de longitud por 1 cm. de anchura y 0,7 cm. de grueso.

LA CERÁMICA.

Hay que clasificar los ejemplares cerámicos obtenidos en estas prospecciones en dos grandes grupos en cuanto a técnica, estilo y tradición.

I. LA CERÁMICA INDÍGENA.—Es lo bastante abundante como para determinar su gran utilización y pervivencia. Tiene dos variantes: lisa y pintada, habiendo de la primera escasos ejemplos.

a) *Lisa*.—Confeccionada en pastas negras con gránulos brillantes o en toscas pastas grises, marrones por la cocción y de textura arenosa, repitiéndose las formas, que son: la olla globular, el cuenco de paredes verticales, el gran jarro de tipo olpe, con un asa, siendo en general de grandes dimensiones. Hay una olla de gran tamaño, que por lo que de ella se ha conservado parece carecer de decoración y está fabricada, por el contrario, en pasta finísima de color naranja, muy bien pulimentada, encontrada en el nivel I del área septentrional del muro b.

b) *Pintada*.—Está muy frecuentemente representada en el nivel I, y aunque menos numerosa, existe también en el II.

Las pastas son de color naranja, rojo vivo, rojo claro, rojiza con engobe blanco al exterior y amarillenta o gris, bastante finas y bien trabajadas a torno.

Las formas son variadas: Tipo lékitos, cilíndrico con largo cuello y una sola asa como los olpes, tipo kalathos, tipo oinochoe, a veces son con perfil esférico, a modo de urnas globulares, sin pie, con el fondo completamente plano, perfil curvo, sin cuello y con un asa sobre la boca, tipo de frutero con largo pie y dos asas de las que penden anillas. El más abundante, en pastas claras y muy finas es el cuenco, ya sea de perfil curvo con amplia boca, ya sea de paredes verticales y el pie más o menos plano.

En cuanto a la técnica decorativa, van pintadas a mano, tarea de creación personal, aunque siempre dentro de unos cánones y modas generales. Las tintas usadas son: negra, sobre blanco y rojo vivo; castaño o marrón, sobre naranja, rojo muy claro.

Los motivos ornamentales son geométricos y vegetales. Los primeros se componen de simples líneas horizontales paralelas, cortadas por otras verticales en haces, que dejan entre sí espacios libres, a modo de triglifos y metopas rellenos por aspas, puntos y rayas horizontales, cruces insertas en círculos o series de círculos concéntricos en torno a una línea horizontal que les sirve de diámetro general; otras veces, entre líneas paralelas de diversos gruesos, se entrelazan arcos alargados, otras es una sucesión de espirales, especies de flagelos ondulantes, trenzas, etc.

Los motivos vegetales consisten en tallos y flores estilizados o más bien esquematizados.

Esos dos modos decorativos se encuentran casi siempre juntos formando guirnalda entre líneas paralelas, alternando con trazos cruzados. Otra característica muy marcada de esta ornamentación es el "horror vacui".

Dentro del conjunto de cerámica indígena hay que hacer una subdivisión en dos grupos. El primero de ellos estaría formado por los ejemplares más antiguos correspondientes al primer nivel, dentro del que es muestra del estilo más puro parte de un recipiente de color rojo claro, fina pasta y decoración pintada en marrón a base de semicírculos concéntricos de clara tradición ibérica (dibujo 17), se puede decir que esta es una forma de perduración grande. En este grupo, entre las piezas que siguen la moda y gustos generales de la cerámica indígena hay una interesante variante son los tipos que se relacionan con los productos del taller cluniense del alfarero llamado "de los pájaros y las liebres", que trabajó durante la segunda mitad del siglo I y parte del II¹ y que proceden de ese mismo alfar o quizá de otro cercano; la pieza más característica es un cuenco de amplia boca, paredes casi verticales y fondo plano, cuya altura es de 3,5 cm., en pasta amarillenta, pintado en marrón con haces secantes de líneas

¹ PALOL, P. de, *Clunia Sulpicia ciudad romana, su historia y su presente*, Diputación Provincial, Burgos, 1959, p. 97-106.

paralelas oblicuas, cubriendo los ángulos con puntos (dibujo 1). Hay de esta variante algunos ejemplares más (dibujos 32, 33, 34 y 35).

El *segundo grupo* se compone de piezas de gran tamaño, pastas generalmente claras o con engobe blanco al exterior y pintadas en marrón o negro. Los temas son geométricos y florales, de ejecución menos cuidada que el anterior, algo tosco y en él los motivos ornamentales han sufrido, por así decir, una degeneración. Algunos presentan reminiscencias temáticas de la terra sigillata: además de los triglifos y metopas ya tradicionales hay decoración de guirnaldas y a veces los triglifos asemejan esquemáticos capiteles de volutas jónicas (dibujos 61-64). La datación de este tipo de cerámica se planteó como un problema ya en 1955² a causa del hallazgo en el Cabezuelo de Gallur (Zaragoza), de una villa romana por medio de prospecciones efectuadas bajo la dirección del profesor Beltrán por el Seminario de Arqueología de la Universidad de Zaragoza en 1953, donde había aparecido un vaso amarillento pintado en negro, que al ser puesto en relación con la sigillata tardía que allí abunda, deja sobre el tapete la problemática pervivencia hasta avanzada época romana de estos modos y técnicas indígenas. En El Quintanar aparecen en el nivel II y mezclados con terra sigillata hispánica tardía, especialmente del siglo IV, pudiéndose fechar además en esta época gracias a las excavaciones practicadas en Clunia por el profesor P. de Palol durante las campañas de 1963 y 1964 en el edificio denominado "Casa de los arcos", donde aparece en el nivel superficial, junto con sigillata hispánica forma Dragendorf 37 tardía, datos estos que son inéditos aún.

Este modo de hacer y decorar cerámica constituye un estilo propio de fuerte personalidad. El hallazgo de este tipo cerámico se generaliza cada vez más en el Convento jurídico cluniense: Clunia, Uxama y su área de influencia³ y también en Tiermes, Numancia, Langa de Duero, Arcobriga y esporádicamente en Monteverde (Madrid)⁴, Ciudad Rodrigo (Salamanca)⁵ lo mismo que en Lancia (la

² BELTRÁN, A., *Nota sobre "El Cabezuelo" de Gallur (Zaragoza)*, IV Congreso Arqueológico Nacional, Burgos, 1955, editado en Zaragoza, 1958, p. 189-191 y fotografía n.º 7, en p. 191.

³ GARCÍA MERINO, C., *La ciudad de Uxama y su área de influencia*, Tesis de licenciatura, realizada en la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid, dirigida por el profesor P. de Palol y leída en 3 de julio de 1967, aún inédita pero de próxima publicación en este Boletín.

⁴ PALOL, P. de, *Clunia Sulpicia...*, pág. 102 en cuanto a Monteverde y respecto a Tiermes; se trata de hallazgos inéditos existentes en el Seminario de Arqueología de la Universidad de Valladolid y según nos indica el Sr. Palol, que los cita en su *Clunia Sulpicia...*, p. 100, proceden de antiguas prospecciones realizadas en tiempos de Blas Taracena; JORDÁ, F., *Lancia*, Memoria de excavaciones arqueológicas en España, n.º 1, Madrid, 1962, p. 31-34.

Los de Numancia son mencionados por el Dr. Palol en el punto antes citado, mientras que los de Ampurias, debidos al profesor Martín Almagro, permanecen inéditos aún.

⁵ MARTÍN VALLS, R., *Investigaciones arqueológicas en Ciudad Rodrigo*,

leonesa) y algún ejemplar en Ampurias, lo que indica cierta difusión fuera del valle central y oriental del Duero, difusión que debemos pensar ocuparía el convento jurídico fundamentalmente, aparte de los otros puntos alejados, como es Ampurias.

¿Se fabricaba únicamente en Clunia, o por el contrario se encontraban distribuidos a través del Convento jurídico los alfares por ser éste un sitio popular, de raigambre arévaca y común a toda la región? Hasta el momento, según los datos que la Arqueología nos puede ofrecer, hay que admitir que la moda la implantó Clunia y que fue esta ciudad el foco de irradiación. Sin embargo nosotros pensamos que se trata de algo general, siendo la obra del "alfarero de los pájaros y liebres" la manifestación de un estilo personal dentro los cauces al uso, explicándose su existencia fuera del área de los arévacos, por medio de comercio.

Esta manera de trabajar la arcilla es el resurgimiento, en el siglo I, de la tradición ceramística celtibérica; tiene un florecimiento grande y rápido, paralelo a las nuevas estructuras que en todos los órdenes y a través de los cauces de la romanización informarían la vida indígena. Convivió con la fabricación de terra sigillata, es decir, con los tipos importados por los dominadores, que aunque con carácter provincial, seguía la moda romana. Ambas cerámicas es posible que se influyeran mutuamente (así las guirnaldas y metopas y motivos circulares de la sigillata que pasan a la indígena).

Evidentemente, la rica tradición característica de los arévacos, representada por Numancia, no podía dejarse en olvido. Hay también en ella, según piensa el profesor Palol, elementos típicamente ibéricos de la zona del Ebro, particularmente del estilo de Azaila, con sus gallos afrontados a un altar y el cuerpo hueco; patos y no gallos se mostrarán en Clunia, pero la idea heráldica es idéntica.

El renacimiento de la cerámica de personalidad e inspiración indígena presenta dos estilos que jalonan claramente su evolución cronológica: el primero durante el siglo I y con apogeo a fines de éste y primera mitad del II; segundo estilo durante el siglo IV, pero es muy probable se diera ya en el III. Ignoramos hasta qué punto intervendrían en el cambio de estilo, etc., las primeras invasiones bárbaras.⁶

Quizá la existencia de esta cerámica fuese impulsada por los mismos romanos a causa del gusto por lo exótico. Se vendería bien y se difundiría rápidamente. El indígena sería aficionado a ella no sólo por la calidad y belleza que posee, sino

"Zephyrus", Seminario de Arqueología, vol. XVI, Universidad de Salamanca, 1965, p. 87, fig. 10.

⁶ TARRADELL, M., *Problemas cronológicos de las invasiones germánicas del siglo III de J. C.*, 1957. También interesa su trabajo sobre las invasiones germánicas en la Península, *Estudios Clásicos*, 3, 1955.—BALIL, A., *Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III*, Cuadernos de trabajos de la Escuela de Historia y Arqueología en Roma, Roma, 1957, n.º 3.

por tratarse también del arte a que está acostumbrado. La recién importada cerámica romana es sugestiva, una vajilla verdaderamente noble y digna de las grandes ocasiones, pero él ama y comprende las formas estilizadas, las figuras geométricas pintadas a mano que al fin y al cabo eran las mismas representaciones esquemáticas, llenas a veces de misterio mágico que amaron sus antepasados. Esto es un índice, como también lo es la Epigrafía, de la subsistencia, en tiempos ya del Imperio, de la enorme vitalidad del elemento indígena, cuya romanización es bastante más lenta y difícil de lo que generalmente se cree.

II. LA CERÁMICA ROMANA.

La terra sigillata.—Aparece únicamente en su variedad de hispánica, predominando la variedad decorada. Las formas que se dan corresponden a los números 29-37, 37 y 37 tardía, 15-17 tardía, 50, 19, 30, 17 de Dragendorf y a la Ludowici Tb, Ritterling 8 e Hispánica 2 de Mezquiriz (ver inventario).

Decoración.—Los temas son motivos circulares y rosetas. A veces alternan círculos de diverso tamaño dentro del mismo friso, en algunos casos son, además, concéntricos y con frecuencia de línea cortada; las rosetas suelen ir ocupando el interior del círculo. En otras piezas son triglifos y metopas con figuras de victorias, motivos vegetales o animales (jabalí, aves). Los que predominan, sobre todo en superficie, son los motivos de los siglos IV y V en forma 37 tardía, a base de semicírculos de puntas de flecha, tangentes o secantes, encerrando a veces grandes rosetas de pétalos muy separados y otros elementos vegetales, como ramos, etc. Hay también motivos geométricos de líneas horizontales cortadas por otras dos oblicuas, rectangulares, y no falta la decoración impresa a ruedecilla y líneas mordidas en zig-zag⁷ (ver dibujos 72, 77, 79).

Es evidente la mayor abundancia de motivos tardíos en forma 37 tardía, mientras que los círculos van sobre formas 29 y 37, indicando un gran auge de la villa a partir del siglo III. Son escasos, por otra parte, los tipos del siglo I, resaltando su rareza con la preponderancia de la cerámica tardía del II nivel, lo que implica una gran vitalidad de este establecimiento humano de los siglos III y IV.

Hay algunos fragmentos que conservan restos de grafitos, referidos a los dueños de los vasos o a los alfareros. En uno de ellos, de forma 37 tardía indeterminada, se lee en caracteres muy cursivos "REB"; la E es de factura arcaica. En otro de pequeño grosor, barniz muy oscuro y forma imprecisable, dice VIT

⁷ MEZQUIRIZ, M.ª A., *Terra sigillata hispánica*, t. II, Valencia, 1961.. En lámina 134, n.º 2.677, 136, n.º 2.601, 132, n.º 2.661 presenta motivos impresos similares a los aparecidos en este yacimiento.

(¿Vitalis?) en letras capitales. En un tercero MU, y los fragmentos de los restantes son ilegibles (ver dibujos 43 y 40).

El primero de ellos se podría transcribir por "Reburrus", patronímico de origen celta, muy extendido durante el Imperio en la tarraconense, aunque parece predominar en el ámbito lusitano-gallego, y del que hay pruebas en Clunia, no distante de El Quintanar, más de 100 Kms.⁸

1. Han aparecido en este yacimiento otras piezas en las que interesa detenernos por las sugerencias que plantean. La primera en orden cronológico es una vasija globular cuya boca es un pequeño reborde vuelto hacia afuera. Está confeccionada en pasta gris no muy depurada, pero de fractura recta. Las paredes son de escaso grosor, de color negro, algo rugosas y ásperas en el interior del recipiente, siendo por el contrario al exterior de un tono gris grafito, barniz mate, aunque muy bien pulimentado y con marmorizaciones gris claro en el centro y mitad inferior de la panza. Va decorado con una serie de anillos grises a la barbotina, de 3,5 cm. de diámetro; el borde en su parte externa es gris y tiene tres incisiones a la antigua manera indígena (dibujo 81). Está muy fragmentado y no ha sido posible su reconstrucción total. Posiblemente el diámetro alcanzará, según nuestros cálculos, los 18 cm., y el de la panza 25. Falta la parte correspondiente al pie, que creemos atrofiado, reduciéndose sencillamente a un fondo plano. Tanto por la forma, similar a la Dechelette 72⁹ de Rheinzabern, de la segunda mitad del siglo II, como por el barniz negro y el tipo de decoración, recuerda la cerámica romana provincial galo belga de la zona del Rhin¹⁰ del siglo III, en urnas globulares u ovoides con barniz negro, rojo o marrón, adornadas con barbotina blanca¹¹ procedentes de Colonia, Tréveris, Niederbeier y Mainz. Dice Oswald¹² que la técnica de esta cerámica pintada era frecuente en el último período de la Tène. Esta técnica pasó más tarde a la sigillata y a sus imitaciones, como las de Bonn y Colonia. También en Argonne¹³ aparecen vasos globulares en azul-gris y negro, ornados a la barbotina de los siglos I a III. Es particularmente frecuente en la cerámica renana el motivo de los círculos, anillos y medias lunas.

⁸ UNTERMANN, J., *Elementos de un atlas antroponímico de la Historia antigua*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. VII, Madrid, 1965, p. 155, mapa 66.—ALBERTOS FIRMAT, M.^a L., *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, C. S. I. C., Instituto Antonio de Nebrija, Salamanca, 1966, especialmente las p. 191 y 285, Supl., p. 94. Hay que pensar, por otro lado, que se trata de una región en la que son muy frecuentes los nombres indigebas tal como se ve en la Epigrafía de la cercana Uxama.

⁹ OSWALD, F. and PRYCE, D., *An introduction to the study of terra sigillata*, London, 1966, lám. LXXVII, 4.

¹⁰ BALLARDINI, G., *L'eredità ceramistica dell'antico mondo romano*, Roma, 1964, p. 65-69 y fig. 88.

¹¹ OSWALD, F., *ob. cit.*, p. 229.

¹² OSWALD, F., *ob. cit.*, p. 230.

¹³ CHENET, G. et GAUDRON, G., *La ceramique sigillee d'Argonne des II et III siecles*, Supplement a Gallia VI, C. N. R. S., Paris, 1955, p. 19.

Ahora bien, hay en este ejemplar varias notas que lo diferencian del tipo modélico renano. En primer lugar falta el barniz homogéneo, negro brillante, pues es más bien un tono gris muy oscuro (al interior es negro mate). En segundo lugar ostenta manchas nebulosas del color de la arcilla, gris claro; estas pequeñas zonas desprovistas de barniz oscuro ocupan a veces de modo casi continuo la parte central de la panza y después se extienden hacia arriba, matizando el fondo con vetas claras a modo de una marmorización peculiarmente heterodoxa. Todas estas anomalías parecen indicar que la urnita es fruto de un taller hispano. Se hallaba en la zona B, en el interior de la gran estancia, junto a la puerta, a 1,10 m. de profundidad, inmediatamente sobre la delgada capa de cenizas, acompañada de terra sigillata hispánica de forma Ritterling 8¹⁴ de barniz rojo claro anaranjado, y de la última manifestación de la cerámica indígena pintada, por lo que se podría fechar, apoyándonos también en su parecido con los tipos galo belgas, hacia fines del siglo III.

Por otra parte, hay que señalar que esta forma puede corresponder a la hispánica n.º 2 B, 1 de Mezquiriz¹⁵, también de época tardía. En cuanto a los precedentes indígenas, aunque sin relación directa seguramente, en cuanto a la técnica, el ahumado de tierra gris y en cuanto a la forma, un vasito existente en el Museo numantino, de barro rojo ennegrecido, con círculos estampados¹⁶, asimismo las incisiones del borde parecen responder a una tradición indígena.

En conjunto esta pieza se muestra como una imitación de la cerámica romana, de la Galia romana, pero matizada de notas indígenas y con una interpretación particular de la decoración cromática apoyándose sobre la forma globular que debió ser muy utilizada en los siglos III y IV y parece por ello ser fruto de un taller provincial hispano. Hasta ahora carecemos de otros ejemplares similares que avalen la existencia de ese supuesto taller, al menos en la zona oriental del Duero.

2. Otro objeto digno de mención es una urnita en pasta muy clara de color rosado con barniz mate naranja vivo en el interior y amarillento naranja en el exterior, brillante y con bandas horizontales donde el barniz es algo más claro y homogéneo, como si se hubiera pasado una espátula siguiendo el giro del torno, líneas que se suceden regularmente desde la boca por toda la pieza, que en este caso tampoco ha llegado entera a nosotros. En el cuello y desde el ángulo que forma el borde vuelto hacia afuera hay una serie de finas estrías. El barniz de la parte interna tiene cierto brillo metálico y es poco adherente.

Su aspecto evoca inmediatamente la terra sigillata clara pero no corresponde

¹⁴ MEZQUIRIZ, M.ª A., ob. cit., t. II, lám. 12, 17 y t. I, p. 52.

¹⁵ MEZQUIRIZ, ob. cit., t. II, lám. 21.

¹⁶ WATTENBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Praehistorica hispana, IV, Madrid, 1963, tab. III, n.º 79.

exactamente a ninguno de los cuatro tipos definidos por Lamboglia¹⁷, aunque participa de caracteres de alguno de éstos, así por ejemplo, su forma pudiera ser la 14 A¹⁸, pero no hay pruebas de que la que nos ocupa tuviera pie destacado y asa, a pesar de la similitud en la línea de la panza. Es de finas paredes y fractura recta, por lo que podría relacionarse con la C, tipo que se expande uniformemente por el Mediterráneo, pero la forma no encuadra en esta clasificación, aunque podría tratarse de una nueva forma, caso frecuente. Por otra parte es de tono vivo en el interior y borde pero también lo hay por fuera, por lo tanto tampoco se puede juzgar del grupo D. Los rasgos particulares que la individualizan son: la tonalidad rosa muy pálido de la pasta y el tono claro del barniz y la diferencia de matices en las dos caras del vaso. Apareció en el área A, en la gran habitación, en el mismo nivel que la anterior y justamente encima del estrato de cenizas.

3. Merece consideración, además, un plato de paredes casi verticales, de fondo completamente plano, predominando el sentido de la anchura, ya que la pared tiene 4,5 cm. de altura, mientras que el diámetro del fondo alcanza los 16 cm. El borde al exterior no es completamente liso, resaltando del resto de la pared por una estría que se marca levemente en el perfil y deja así ligeramente destacado un borde de 1 cm. de ancho. Es de pasta gris clara en la fractura, con barniz ocre claro en su parte externa y levemente anaranjado en la interna; tanto en una como en la otra presenta "marmorizaciones" cuya técnica es similar a la de la pieza descrita en primer lugar. El fondo exterior carece de barniz y es de tono rosa pálido a causa de la cocción y al interior de esta parte, a pesar de ser el resto brillante y homogéneo, solamente brilla en una serie de bandas concéntricas que lo ocupan del centro hacia afuera hasta la incurvatura en que comienza la pared (dibujo 82).

La forma es frecuente en este yacimiento, así, por ejemplo, el cuenco pintado, indígena del dibujo 1 y se fabricó en época tardía en la cerámica hispana este tipo de cuenco o plato de paredes verticales y amplísima boca, perfil que se asemeja a la forma hispánica 19 de Mezquiriz¹⁹ del mismo modo que podría parecer una variante de la 40 de terra sigillata clara del tipo C²⁰, que según Lamboglia "è il vaso tipico e di gran lunga, il più diffuso della terra sigillata chiara C e si presenta con caratteristiche uniformi (tenendo ben distinte le imitazioni) su tutta l'area mediterranea a cui si estende". En realidad no es imprescindible pensar en la semejanza con esta forma, ya que como antes hemos dicho, no sigue exactamente el modelo. Sin embargo conviene recurrir a la terra sigillata

17 LAMBOGLIA, N., *Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara*, Rivista di studi liguri, anno XXIV, n.º 2-4, luglio-dicembre, Bordighera, 1958, p. 257-331 y anno XXIX, n.º 1-4, giugno-dicembre, 1963, p. 145-212.

18 LAMBOGLIA, N., ob. cit., 1958, p. 282.

19 MEZQUIRIZ, ob. cit., t. II, lám. 26.

20 LAMBOGLIA, ob. cit., 1963, p. 147.

chlara para explicar estas marmorizaciones dice Lamboglia del tipo C²¹ "...vernice arancione scura, talora e sfumature pallide quasi marmorizzate". Esta pieza apareció junto a la anterior y hay en ella las mismas características que diferencian a ambas de la terra sigillata clara: barniz mucho más claro y formas parecidas pero no iguales, respondiendo mejor a modos hispanos. Quizá la influencia de la cerámica que se extendía por todo el Mediterráneo llegara a través del Ebro a esta región de la meseta oriental, pero es evidente el aspecto provincial que ofrecen estos productos.

4. En el mismo nivel había fragmentos de sigillata lucente que pertenecían a tres piezas distintas:

a) Incompleta, conserva sólo el pie vertical y destacado levemente, y parte de la panza; es de pequeñas dimensiones puesto que el pie mide 3,5 cm. de diámetro y la panza en su mayor amplitud 7,5 cm. (dibujo 83). De color crema rosado, su forma podría corresponder a la urnita 28 de Lamboglia²², pues es similar hasta el borde que aquí falta. El barniz al exterior, en parte perdido, es opaco y de color castaño, con matizaciones más oscuras las dos acanaladuras que ostenta, una sobre el pie y otra sobre el galbo de la panza son de tono más profundo, consiguiendo así un efecto pictórico. En la parte interna es brillante, con reflejos metálicos, marrón oscuro y con la particularidad de presentar unas vetas de color naranja mate, es decir, que el barniz no está administrado de manera uniforme; el efecto que produce es otra vez el de vetas claras destacando sobre fondo oscuro.

b) De este vasito sólo se conservan cuatro fragmentos muy pequeños de la parte superior; el borde es en forma de mandorla poco saliente que incurva algo la pared, sutilísima (no llega a 2 mm.), continua vertical. Debía tratarse de un cuenco diminuto. La pasta es de color crema; en el interior lleva barniz castaño metálico y en el exterior, que mantiene un tono crema blanquecino, hay residuos que semejan pertenecer a una decoración pictórica en tinta negra en el cuello y parte de la pared, son estos restos un punto y una raya oblicua, evocadores de los motivos que Lamboglia refiere a la lucente²³ y que también se pueden relacionar con la cerámica indígena.

c) Es el único fragmento que queda de un vaso de lucente cuya forma exacta es imprecisable. Consiste en parte de la pared de un recipiente de pequeñas dimensiones, al parecer, y pared finísima (2 mm.), pasta naranja y color anaranjado oscuro y mate por fuera, mientras que el interior se recubre de un barniz marrón de reflejos metálicos.

5. Se trata del fragmento del borde de un recipiente de sigillata marrón oscuro, bien homogéneo, con estrías que siguen el giro del torno.

21 LAMBOGLIA, N., ob. cit., 1963, p. 147.

22 LAMBOGLIA, N., ob. cit., 1963, p. 165.

23 LAMBOGLIA, N., ob. cit., n.º de 1963, p. 179, fig. 7.*

6. Son varios restos de cerámica gris ahumada, muy fina y de depurada pasta, forman el borde y parte de la panza de una vasija gris claro.

El conjunto de piezas descrito se encontró en el mismo lugar y nivel, y como ya hemos dicho, en compañía de cerámica indígena pintada de última época y mezclados con terra sigillata tardía, entre los que son significativos dos cuencos de forma Ritterling 8²⁴ de color naranja claro, borde abierto y pared curva, por todo lo cual se puede fechar hacia finales del siglo III o más bien principios del IV y teniendo en cuenta las peculiaridades que antes hemos citado: anomalías respecto a los modelos típicos de terra sigillata clara y cerámica renana y las semejanzas que guardan entre sí en cuanto a forma y técnica de marmorización, cabe pensar que son productos de un taller hispánico, es decir, imitaciones con un matiz marcadamente peculiar, hispánico, aunque se carece por ahora de datos que certifiquen la existencia de esos talleres provinciales, existencia que quizá cuando se haya avanzado más en el estudio de las producciones hispánicas de cerámica romana pueda afirmarse con seguridad.

III. LA CERÁMICA VULGAR.—Han aparecido en El Quintanar multitud de fragmentos que muestran gran variedad de formas, en general de gran tamaño y pastas claras, sin ningún tipo de ornamentación. Predomina el cuenco de paredes rectas y la gran olla esférica de borde vuelto.

Hay que añadir el hallazgo de parte de una lucerna en pasta de color terroso y tosca factura cuya decoración no se aprecia.

HALLAZGOS MONETARIOS.

N.º 1. As de Claudio.

A.: TI. CLAVDIVS CAESAR AUG. P. M. T. R. P. IMP. Cabeza desnuda del emperador a la izquierda.

R.: S. C. Pallas de pie a la derecha lanzando una jabalina y con escudo en el brazo izquierdo.

Conservación: Excelente.

(COHEN, H., *Description historique des monnaies...*, París, 1880, I, p. 257, n.º 84.)

Cronología: 41-42 puesto que el título Pater Patriae lo tomó Claudio en el 42.

Procedencia del hallazgo: En las prospecciones del área B, en superficie, entre tierras removidas por el arado.

²⁴ MEZQUIRIZ, ob. cit., t. I, p. 52 y t. II, lám. 12, 17.

N.º 2. Pequeño bronce de Galieno.

A.: GALLIENVVS AVG. Busto del emperador radiado y con toga a la derecha.

R.: IOVI CONS.AVG. Cabra marchando a la derecha. En el exergo S.
Conservación: Deficiente.

Ceca: Roma.

(COHEN, H., V, p. 378, n.º 345.—WEBB, P. H., vol. V de R. I. C., part. II, 1933, 207²⁵.)

Cronología: 254-268.

Procedencia: Encontrado por un labrador hace algún tiempo y hoy llegado a nosotros.

VIDRIO.

Han aparecido en el área B varios fragmentos pertenecientes a distintos recipientes, fragmentos de muy poco tamaño que no permiten ver la forma completa.

N.º 1. Borde liso de vidrio blanco muy traslúcido.

N.º 2. Borde de mandorla blanco y dorado que se continúa por una pared incurvada hacia afuera y de 0,5 mm. de espesor.

N.º 3. Parte del pie de un vaso en vidrio azul transparente.

N.º 4. Borde recto de un recipiente en verde amarillo con burbujas e incrustaciones oscuras a causa de impurezas en la pasta.

N.º 5. Conjunto de varios fragmentos minúsculos en azul opaco, verde traslúcido y verde oscuro.

MARFIL.

N.º 1. Se hallaron dos alfileres de moño, rotos en los extremos. Uno de ellos de 8 cm. de longitud, bien pulimentado, aplanado y de una anchura de 4 mm. El segundo conserva 6 cm. de su primitiva longitud, bien torneado y de 6 mm. de diámetro en su punto más ancho.

N.º 2. Los dos objetos anteriormente citados estaban junto a cuatro dientes de animal, de 2,5 cm. de longitud, biselados en el extremo superior y con una muesca en el inferior, de manera que resulta un perforador o punzón, junto al vidrio y la cerámica pseudo-renana y pseudo-sigillata clara, en el área B, sobre el estrato de cenizas.

²⁵ MATTINGLY, H. and SYDENHAM, E. A., SUTHERLAND, C. H. V., *The Roman imperial Coinage*, t. V por. P. H. WEBB, parte I, 1927, parte II, Londres, 1963.

MÁRMOL.

Dos tesellas blancas rectangulares de 1,5 por 1 cm., situadas en el área B, en el primer nivel.

ESTUCO.

Sobre el muro W. se conserva en el área B (gran habitación) en una altura de 50 cm. a partir del nivel del pavimento, en placas bastante amplias, una capa estucada de color ocre. Hay asimismo fragmentos sueltos de color rojo oscuro con una ancha línea negra.

HIERRO.

Hay aquí multitud de clavos cuyos tamaños varían desde los 14 cm. de longitud, pasando por 8,5, 6, 5,5 a los 2 cm. El tipo más frecuente es el de cabeza redonda y plana, habiendo también el de cabeza en dos brazos. El más pequeño es un clavito de 1 cm. de largo y cabeza de punta de diamante, de 0,5 cm. de altura, encontrados en el área B, junto a los alfileres de marfil y residuos de madera carbonizada, formando parte quizá de una pequeña arqueta.

En el ángulo NE. de la habitación, en el nivel II, hallamos un hacha de hoja disimétrica, más incurvada en uno de sus lados, cuyas dimensiones son: longitud, 13,5 cm.; ancho terminal de la hoja, 8 cm. y ancho de la empuñadura, 3 cm., mientras que el grosor en el punto más alto, el cuello es de 2 cm.

OTROS OBJETOS.

Hay también varias piezas metálicas de diversa utilización: anillas, ganchos, elementos inclasificables y una gran hoja de plomo doblada.

Junto al hacha, bajo el calicostre derrumbado y entre cenizas y huesos de herbívoros, a unos 50 cm. de profundidad, con trozos de cerámica vulgar y sigillata tardía (siglo IV), había la parte superior de un molino de piedra, de granito milonitizado que se descompone fácilmente, deshojándose en láminas que brillan por la mica. Mide 4,5 m.

Es interesante señalar que el carbón vegetal que aparece en el área F suele ser de encina, y en gran cantidad, dato curioso, ya que en la actualidad el estrato arbóreo está ocupado por pinos y del anterior bosque de encinas sólo se conserva el matorral de la etapa regresiva más próxima a la reconstrucción: la jara, lo cual indica una sustitución de especies favorecida en gran manera por el hombre, que

ha talado los árboles para carbones y leña durante largo tiempo y actualmente repuebla con pinos los montes de esta zona, debido a fines económicos.

• • •

Después de analizar brevemente este yacimiento de El Quintanar parece posible pensar que se trata, no sólo por el conjunto de datos arqueológicos, sino también por su posición junto al río y con las favorables condiciones de cultivo que posee, de un tipo de poblamiento disperso (aunque no encaja totalmente dentro del concepto moderno) de una pequeña agrupación humana establecida con el objeto de explotar una considerable extensión de tierra que constituye la villa rústica como sistema generalmente de aprovechamiento agrario, o con fines residenciales, o bien, ambos unidos.

En este caso serían fundamentales unas excavaciones con plenitud de medios que pusieran en claro la actividad, carácter e historia arqueológica completas de esta villa, cosa que esperamos poder realizar un día.

A pesar de las limitaciones inherentes a toda prospección pudimos ver que aparecen claramente diferenciados dos niveles de los cuales el I, está mejor definido en el área A y el II casi individualizado en el área B. El material arqueológico que nos ha permitido, en unión de la superposición de muros, establecer la existencia y diferenciación de ambos niveles, separados además por una delgada capa de ceniza, proporcionan una cronología para el I entre finales del siglo I y principios del III, por medio de la abundante cerámica indígena y algunos fragmentos de sigillata, mostrando una intensa habitación humana con industria del tejido (numerosas pesas de telar) en la zona F., al norte del muro b, que podría haber sido la cocina o la parte dedicada a la servidumbre femenina. Mientras que para el II indican una duración de finales del siglo III al V, siendo más fácil su estudio en el área B, donde aparece, con una potencia predominante, en una gran habitación de muros estucados, con cerámica que ocupa una vasta gama desde la vulgar romana y la sigillata hispánica tardía a la cerámica indígena de la segunda época, pasando por algunas imitaciones de productos galo-renanos e itálicos que mejor que pretender reproducir los modelos dan la impresión de ser una original interpretación de las modas de otras regiones del Imperio. Este "ambiente" conteniendo también vidrio y marfil y un pavimento de opus signinum podría ser parte de la "villa dominicus" o simplemente este efecto de mayor lujo se debe a los muros mejor construídos y revestidos que los del nivel I y a la mayor abundancia y variedad de tipos cerámicos.

La ruptura de niveles, representada por el manto de cenizas, carbones, huesos calcinados y adobes quemados, que al parecer es fechable hacia la mitad del siglo III podría deberse o la tan invocada invasión franco alemana de época de

Galieno que devastó el valle del Duero, o quizá ese incendio, mucho menos pretencioso, sea un accidente o bien la obra de algún grupo de bandoleros, frecuente en una época de malestar social, exponente de la crisis que ya desde el siglo II se anunciaba en la Hispania romana²⁶. Esta destrucción no parece haber resultado el fin de la vida en esta villa ya que a juzgar por los materiales conoció un gran auge y vitalidad en el siglo IV especialmente.

El hecho de la mayor pujanza y actividad de El Quintanar en su nivel II pone de manifiesto el impulso dado a la vida rural a partir de la crisis del municipio y es muestra de la ruralización sufrida por toda Hispania por la que habitantes de la ciudad se trasladan al campo, emigración que es símbolo de las transformaciones ocurridas a causa de la crisis que desborda en el Bajo Imperio. Como es suficientemente sabido, la emigración sería originada, entre otras muchas causas, por la presión fiscal ejercida sobre los ciudadanos mientras que el campo se llena de vida. Habría también una psicosis de terror producida por las sucesivas invasiones bárbaras que desde Galieno utilizan el valle del Duero como vía de penetración en la Península. Ahora numerosos estudios sobre este tema nos dan a conocer el ambiente de peligro y sus consecuencias; porque últimamente se tiende a paliar los efectos de esas invasiones sobre la vida urbana de algunas ciudades, así el profesor Palol respecto a Clunia²⁷, las ciudades han de ser protegidas ante esa amenaza por nuevas murallas²⁸ que constriñen su crecimiento intimidado, por otra parte, por un motivo psicológico: miedo al saqueo y los incendios. Los habitantes del campo permanecen "in situ", sufriendo las depredaciones ocasionadas por el paso intermitente de los bárbaros o los saqueos de bandas del tipo de las bagaudae galas²⁹.

Posiblemente esta villa fue abandonada en el transcurso del siglo V a causa del estado de inseguridad, desorden y trastorno económico que tuvo que producir todo lo antes mencionado, en tiempos en que el priscilianismo nace como un movimiento social³⁰. Todo debió contribuir a la crisis demográfica que en tiempos

²⁶ BALIL, A., *La Hispania del Bajo Imperio, problemas y perspectivas de estudio ante una nueva etapa de investigación*, Ponencia para el III Congreso español de estudios clásicos, C. S. I. C., Madrid, 1967.

²⁷ Bibliografía citada en nota 6 a la que hay que añadir: PALOL, P. de, *Clunia Sulpicia...*, Guía abreviada, Valladolid, 1965, donde atenúa la importancia dada en la primera guía a los estragos que produjeron tales invasiones.

²⁸ Encontramos una lista de las ciudades que se fortificaron entonces en: BLÁZQUEZ, J. M.^a, *Estructura económica y social de Hispania durante la anarquía militar y el Bajo Imperio*, Cuadernos de Historia antigua de España, I, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, 1964, p. 196.—RICHMOND, B., *The city wall of Imperian Rome*, Oxford, 1950.—TARACENA, B., *Las fortificaciones y la población de la España romana*, Congreso Arqueológico del Sudeste español, 4.—BALIL, A., *La defensa de Hispania en el Bajo Imperio*, Zephyrus, II, 1960.

²⁹ BLÁZQUEZ, J. M.^a, ob. cit., p. 80.

³⁰ BARBERO, A., *El priscilianismo. ¿Herejía o movimiento social?* Cuadernos

visigodos se agravó con las pestes³¹ y plagas que destrozaron la agricultura; crisis que produjo un descenso enorme de los efectivos demográficos, lo cual facilitaría la despoblación generalizada (especialmente en lo que se refiere a la vida urbana organizada) pero no total, realizada con las campañas de Alfonso I para crear el famoso y discutido desierto del Duero, propugnado por Sánchez Albornoz (ver nota 31).

B) EL PIOJAL

Detrás del cementerio del pueblo, a la derecha de la carretera forestal que va desde la general Valladolid-Zaragoza, 2 Kms. más abajo del Burgo de Osma, a enlazar con la que hace el trayecto Burgo de Osma-Almazán, en el cruce del Duero, se encuentra una llana extensión de tierras cultivadas que un riachuelo, El Chorrillo, corta al W. El lugar se denominó Pegujal, de donde ha derivado el actual nombre.

En el centro de un área muy concreta que ocupa alrededor de 200 m² afloran a la superficie restos de tejas romanas, grandes piedras de construcción y fragmentos de hierro, bronce y cerámica, y allí un labrador extrajo, según sus propias palabras, "una especie de conducción de aguas" de la que no recordaba exactamente la posición y la ubicación, además, grandes piedras de un muro y un pequeño bronce de Diocleciano, cuya descripción es:

A.: IMP. C.C.VAL. DIOCLETIANVS P.F. AVG. Busto del emperador a la derecha, con corona radiada y toga.

R.: IOVI CONSER. AVGG. Júpiter desnudo en pie a la izquierda, con el manto sobre el brazo izquierdo; tiene un rayo y un cetro y a sus pies un águila.

Conservación: Buena.

Cronología: 284-305.

(COHEN, VI, p. 433, 184).

Realizamos unas breves prospecciones en las cuales conseguimos gran cantidad de cerámica: terra sigillata hispánica del siglo II y V y cerámica indígena tardía de motivos similares a los de El Quintanar, pero con predominio de engobe blanco, grandes tamaños y perfiles muy peculiares, sin decorar en su mayoría. Entre la sigillata es muy abundante la forma 37 y 37 tardía, decorada con semicírculos de puntas de flecha, típicos del siglo VI e impresa con ruedecilla.

de Historia de España, 37-38, 1963.—VIÑAS, C., *Apuntes sobre historia social de España*, Arbor, 158, 1959, p. 252.

³¹ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Universidad de Buenos Aires, Instituto Historia de España, Buenos Aires, 1966, p. 146.

En conjunto da la impresión de tratarse de otra villa que experimentara también un gran impulso en el siglo III y IV, a juzgar por la abundancia de cerámica de esta época. Posiblemente siguiera una evolución similar a la de El Quintanar.

II. AGUILERA

En el pequeño pueblo de Aguilera, situado 2 Kms. al sur del Duero desde el puente Ullán, mal comunicada y reducida a una aldehuela, hay dos parajes interesantes por los vestigios de población que contienen.

A) LA LLANA

Recibe este nombre un conjunto de parcelas de pan llevar ubicadas en la margen izquierda del río Talegones, junto al lugar dicho "La Cordillera". Es una zona completamente plana, a 50 m. del cauce del río y con una extensión que dibuja aproximadamente un rectángulo cuyos lados mayores miden alrededor de 200 m. Allí, diseminados por la superficie, se extienden sillares, fragmentos cerámicos, vidrio, restos de utensillos variados de hierro, bronce y marfil, tesellas, tejas, ladrillos, etc. Afloran simultáneamente la terra sigillata y la cerámica indígena pintada con varios ejemplares del alfarero "de los pájaros y las liebres" de Clunia, pero son más abundantes los tardíos, en particular estilizaciones florales, círculos, triglifos, etc., sobre fondo blanco. En cuanto a la terra sigillata, es hispánica y está representada por la forma 37 y 37 tardía de Dragendorf, aunque hay algún fragmento de formas más antiguas. Recogimos también restos de un grafito sobre sigillata de forma indefinible que no se puede leer. Es digno de mención uno de los fragmentos de forma 37, decorado con una banda de triglifos y metopas; en él sólo se percibe parte de una de éstas, ocupada por una cabra que mira hacia una palmeta, y de la 37 tardía hay restos con decoración impresa de peine. El resto de los tipos ornamentales sigue los modelos típicos de círculos y rosetas y los motivos de semicírculos y puntas de flechas.

En superficie predominan los tipos tardíos, tanto de sigillata como de cerámica indígena, pero sólo con excavaciones se podría determinar si hay niveles correspondientes a diferentes épocas, pues únicamente nos dedicamos a recoger cerámicas.

B) EL CABEZO

Distante 1 Km. del yacimiento anterior y al otro lado del río, al N. del pueblo, se alzan dos cerros testigos tallados por la erosión en materiales conglomerados. En la fachada del más occidental hay una iglesia románica del siglo III, con galería,

como es propio de la escuela del Duero. En la pendiente meridional de éste surgen a la superficie fragmentos de cerámica vulgar, restos de enormes tinajas, tejas, cerámica indígena pintada, terra sigillata de baja época y color muy oscuro, hierro fundido y cerámica medieval. He recibido noticias, por otro lado, de que suelen aparecer monedas que a juzgar por las descripciones hechas por los testigos son romanas y posiblemente del Bajo Imperio.

Al pie de la vertiente N., hacia el Duero, y en unas viñas, se puede recoger cerámicas muy toscas, de pastas claras y pintadas con círculos en negro, triglifos, líneas paralelas, etc., así como trozos de instrumentos de hierro y vidrio, irreconocibles, escoria, vidrio y en algunos puntos asoman al exterior sillares que pueden responder a muros ocultos o desmontados por los labradores.

En la plataforma rocosa que corona el cerro, y en la margen oriental de ella, se conservan tallados en la roca varios enterramientos, tres intactos y vacíos, mientras el resto se halla oculto por una pequeña capa de tierra y pedrezuelas, producto del arrastre de los materiales erosionados. Su forma es la típica de ataúd, sin rehundido especial para la cabeza y carentes por completo de ajuar. En una de estas sepulturas, cubierta por losas, había dos esqueletos: uno de avanzada edad, femenino, y otro de un niño de unos ocho años; formando ángulo recto con él, otro contenía los restos de un hombre joven y de gran estatura.

El tipo de enterramiento parece ser alto medieval, quizá de época de repoblación, es decir, del siglo IX ó X, desde luego anterior a la glesia, puesto que en caso de ser coetáneo hubiesen sido inhumados en el interior o en el atrio, y si posterior, afuera o en el cementerio.

En el segundo cabezo, el oriental, más bajo y de relieve más suave, quedan vestigios de habitaciones rupestres, separadas por tabiques. ¿Son quizá residuos de eremitismo medieval? No pude encontrar allí ningún tipo de cerámica pero hay que considerar que el suelo es rocoso, lo que ofrece malas condiciones de conservación para este tipo de residuos, además sufre disgregación por los agentes erosivos y los detritus procedentes de ella son arrastrados rápidamente, vertiente abajo.

Ahora bien, ¿cómo coordinar este grupo de yacimientos? He aquí el problema que unas excavaciones serias resolverían con certeza.

Los vestigios de La Llana parecen responder a una villa romana o hispano romana que perduró al menos hasta el siglo V; por su parte los del primer cabezo ¿pertenecen a un antiguo castro indígena o bien son los mismos habitantes de la villa de La Llana los que se establecieron allí en época tardía? Es evidente el carácter de baja cronología de los materiales siglo V-VII quizá, a pesar de faltar los materiales visigóticos³², sin embargo eso supondría admitir la perduración

³² Hay que tener en cuenta que en las proximidades de esta región, en Uxama, hubo visigodos y que es ésta una zona de asentamiento de tales elementos

de la cerámica indígena y sus técnicas hasta tiempos muy avanzado y científicamente no es probable tal suposición.

Quizá en las Viñas hubiese otra villa romana de última época, pero, ¿y en la cima del Cabezo? ¿Hubo un pequeño castro? En cualquier caso es clara la baja cronología de los restos, pero hay que pensar también en la dificultad que ofrece la naturaleza de terreno para la conservación de la autenticidad del yacimiento.

Podría ser que el poblamiento de Las Viñas, donde aparece cerámica romana del siglo V y medieval se trasladase, durante la invasión árabe, como recurso de emergencia al cabezo oriental, viviendo en cuevas y enterrando a sus difuntos en la plataforma que remata el cerro vecino, constituyendo en suma un poblamiento continuado sin ruptura por las campañas despobladoras de Alfonso I, que pasó por estos lugares, vaciando Uxama³³. Sin duda faltan excavaciones que apoyen este argumento.

Tal y como están los conocimientos que poseemos ahora, lo que con más certeza, o mejor, con menos riesgo, se puede conjeturar que estamos ante una nueva villa en las Viñas, que no llegó más allá del siglo VI. Por lo que respecta al Cabezo, los vestigios de su falda meridional pertenecerían a la misma época, mientras que la necrópolis dataría de la repoblación: siglo IX ó X, y las habitaciones rupestres quizá manifiesten huellas de eremitismo. Estas son sólo suposiciones que se basan en una prospección tan limitada como puede implicar este tipo de escarceos.

CONCLUSIONES

Estos tres yacimientos que acabamos de analizar someramente, merced a los datos que hemos podido conseguir hasta ahora, pueden contribuir en parte al estudio de la romanización de ese rincón oriental del Convento jurídico cluniense.

1.* Las tres villas (El Quintanar, El Piojal y La Llana) con identidad, en general, de materiales y similar topografía, distantes unas de otras muy pocos kilómetros (El Quintanar a 2,5 Km. del Piojal y ésta a 5 de La Llana), es decir, situadas todas dentro de una extensión de 7 Km., son índices de una gran densidad de

extraños, como se puede ver en el mapa de necrópolis visigodas de PALOL, P. de, *Demografía y Arqueología hispánicas de los siglos IV al VII. Ensayo de Cartografía*, Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, 1966, mapa X.

³³ Según se lee en la Crónica de Alfonso III.—GÓMEZ MORENO, *Las primeras crónicas de la Reconquista. El ciclo de Alfonso III*, Boletín de la Academia de la Historia, C., 1932, p. 601-602.—SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., ob. cit., p. 125.

poblamiento y explotación del suelo en esta zona, lo que corrobora la fuerte ocupación del valle del Duero en época romana si tenemos presente el mapa de hallazgos de esta época y además demuestra la gran importancia de la villa como forma de poblamiento y fundamentalmente como sistema de explotación agraria.

2.^a Las tres pertenecen al área de influencia de la ciudad de Uxama³⁴, pero casi ya en el límite de la zona adonde llegaba la atracción y el radio de acción de la urbe, sus funciones administrativas, judiciales, culturales y sobre todo económicas. Poseen el mismo tipo de cerámica, procedente quizá de los mismos talleres, de índole indígena y con área de difusión de la cerámica del alfarero cluniense "de los pájaros y de las liebres", de finales del siglo I o principios del II. También la terra sigillata decorada con círculos, modelo típicamente hispánico.

3.^a Son tres datos de interés para confirmar el hecho de la perduración en el valle del Duero, hasta incluso el siglo IV, de la cerámica indígena pintada, añadidos a los de Clunia, ciudad distante no más de 100 Km., que podrían indicar una romanización lenta manifiesta en el mantenimiento de los modos indígenas, y la posible existencia de talleres hispánicos que fabricasen terra sigillata lucente y cerámica pseudo-renana, pseudo-sigillata clara y marmorizante, con una interpretación peculiar.

4.^a La potencia de las tres villas, especialmente en el siglo IV, testimonia la crisis de las ciudades, iniciada ya desde el siglo II y el proceso de ruralización que informa el siglo III. Los ciudadanos, agotados por la presión fiscal que se ejercía en las ciudades, acude al campo y allí se instala, resistiendo el paso intermitente de franco alamanos, suevos, godos y visigodos, que atraviesan el Duero, puesto que el conjunto de cerámica de los siglos III y IV es importante y, menos abundante, pero representada, la del V.

La desaparición de estos establecimientos, podría deberse a la crisis demográfica que comienza a fraguarse en esta época de inseguridad que culmina con la venida de los visigodos y quizá, en relación también con problemas de estructura interna del sistema de explotación de la villa, cuya evolución está aún sin estudiar y con un cambio general de vida y de mentalidad en que alborea ya la alta Edad Media.

5.^a Las tres manifiestan una continuidad de poblamiento y aprovechamiento del suelo posiblemente, al menos la mejor conocida, El Quintanar, desde el siglo I (cerámica indígena relacionada con el alfarero "de los pájaros y las liebres" de Clunia) hasta el siglo V (sigillata impresa a ruedecilla, forma 37 tardía, etc.), época en que su sistema económico habría pasado de dirigirse a la producción orientada al mercado más o menos amplio (pensemos en su proximidad a Uxama), a una economía basada en el autoabastecimiento como consecuencia

³⁴ GARCÍA MERINO, C., ob. cit. en nota 3.

de los cambios operados con la llegada de los visigodos y la deterioración de muchas de las estructuras en que se apoyaba la vida en la hispania romana, como signo de los nuevos tiempos.

6.º Por último, gracias a la existencia de estas tres villas romanas, especialmente la de Aguilera, se podría corroborar el paso por estos lugares de la vía Uxama-Segontia, que se pierde cerca de Berlanga³⁵, al Sur del Duero, puesto que faltan yacimientos romanos, puntos que jalonan el trazado de esa vía³⁶, ya que el último hasta Valdenebro, es el campamento de Berlanga, antes de cruzar el río. El mismo nombre de *Aguilera* parece proceder de "Aquilaria", además, y esto es muy importante, la favorable topografía de este lugar, que es por sí un paso natural: amplia llanura, con un pasillo al pie de los dos cabezos, cerros que ofrecen un emplazamiento muy estratégico o como vigía, y un vado natural del río Duero en el punto donde hoy está el puente Ullán, que soporta la carretera Burgo de Osma-Almazán. Este es, pues, un buen lugar para cruzar el Duero y continuar después a través de una zona poco accidentada, en las cercanías de El Piojal y de El Quintanar, para seguir luego junto a la villa de Valdenebro, cruzar el Ucero en las proximidades de Valdelubiel y llegar a Uxama. Evidentemente todo esto necesitaría ser comprobado con mayor abundancia de elementos de juicio, pero, sin duda, los tres yacimientos de que hemos hablado constituyen un apoyo a este argumento, pues aunque no sea condición "sine qua non", en algunos casos era propicia la proximidad de las vías de comunicación para el establecimiento humano, máxime cuando el tráfico era cuestión de interés para la comercialización de los productos de la explotación agraria que suele ser la villa, cuando no se dedicada al autoconsumo, cosa que es probable sucediera en los siglos IV y V. No es esa ventaja óbice para admitir que la cercanía a las vías generales de tránsito resulte a veces un peligro en época de invasiones, etc.

Quizá a ese inconveniente responda del establecimiento de las Viñas de Aguilera, detrás de los Cabezos, en lugar más resguardado del paso de posibles atacantes que el emplazamiento de La Llana, lugar éste menos estratégico. Lo que creo cierto es que la vía Segontia-Uxama, fue factor importante que condicionó, unido al buen emplazamiento que se ofrecía por el relieve, la calidad de los suelos, la abundancia de agua para riego, etc., el establecimiento de estas tres villas, tan próximas unas a otras, dando al lugar el aspecto de densa ocupación humana. Las tres villas tienen un gran auge y una mayor vitalidad en los siglos III y IV y quedarían unidas para los servicios más importantes así como para la recepción

³⁵ TARACENA, B., *Vías romanas del alto Duero*, Anuario del Cuerpo facultativo de Archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, Madrid, MCMXXXIV, vol. II, p. 257-578.

³⁶ TARACENA, B., *Carta Arqueológica de España*, Soria-Madrid, 1941, p. 21, figura 4.

de influencias de todo tipo con la ciudad que extendía su radio de acción en toda la zona; esa ciudad era Uxama, edificada sobre el antiguo solar de los arévacos y que después de Clunia era una de las urbes más importantes del valle del Duero, pasando a ser prepotente en el siglo V (Concilio de Toledo, año 496, cuyos documentos están suscritos por un obispo "oxomense". La sede episcopal había pasado de Clunia a Uxama).

INVENTARIO DE LOS FRAGMENTOS CERAMICOS REPRESENTADOS EN LOS DIBUJOS

CERAMICA INDIGENA. PRIMER NIVEL

- N.º 1. Cuenco de paredes verticales, de pasta de color amarillento, pintado en marrón con motivos geométricos. Pertenece al estilo del alfarero cluniense de finales del siglo I o principios del II, denominado "de los pájaros y liebres". Procede del área F.
- N.º 2. Fragmento con borde, de pasta color naranja claro, pintado en negro con líneas horizontales paralelas. Procede del área F.
- N.º 3. Fragmento de color naranja pintado en marrón con arcos que se cruzan entre líneas horizontales paralelas. Procede del área F.
- N.º 4. Cuello y borde de gran jarro con asa, ahumado y encontrado entre las cenizas del área F.
- N.º 5. Fragmento de gran vaso de color naranja pálido, decorado con una banda de arcos cruzados sobre dos líneas paralelas que enmarcan una serie de arcos de medio punto peraltados, todo ello pintado en negro. Procede del área F.
- N.º 6. Fragmento engobado en blanco y pintado en marrón con motivos geométricos. Procede de la zona A.
- N.º 7. Pie de color naranja claro. Area F.
- N.º 8. Fragmento de color naranja claro pintado en negro con un ajedrezado de triglifos y metopas. Zona A.
- N.º 9. Borde de color crema, liso al exterior pero decorado en su interior con gruesas líneas negras horizontales y paralelas. Area F.
- N.º 10. Borde de vasija negra de paredes verticales. Zona A.
- N.º 11. Parte del pie de un recipiente de color gris ahumado, que se halló entre las cenizas del área F. Hay que señalar el arranque de la pieza a partir de un botón central, en la parte inferior externa.
- N.º 12. Fragmento de color crema decorado con pintura marrón. Zona B.
- N.º 13. Cuenco de color rosa crema, pintado con motivos geométricos en tinta marrón. Tanto la forma como el estilo ornamental se relacionan con la producción del alfarero cluniense de "las liebres y los pájaros". Area F.

- N.º 14. Parte del perfil y borde de dos piezas en pasta roja que proceden de la zona A.
- N.º 15. Fragmento rosa crema con líneas paralelas en el cuello y cruces insertas en círculos, además de otros motivos estilizados pintados en negro. Zona A.
- N.º 16. Perfil de gran vasija pintada en blanco y con decoración pintada en negro con líneas horizontales paralelas. Area F.
- N.º 17. Fragmento de gran vasija de forma similar al kalathos en pasta naranja claro decorada en negro con semicírculos concéntricos entre triglifos ondulados. Resalta su puro sabor indígena de reminiscencias ibéricas. Area F.
- N.º 18. Fragmento en color rosa, pintado en marrón con aspas cuyos ángulos contienen círculos con cruces inscritas. También la composición parece ser a base de triglifos y metopas. Zona A.
- N.º 19. Fragmento de igual color que el anterior pintado en marrón con líneas paralelas y una franja de pequeños trazos ondulados. Zona A.
- N.º 20. Borde y cuello color rosa pálido pintado en negro con líneas horizontales paralelas. Zona A.
- N.º 21. Parte del perfil de una vasija roja. Zona A.
- N.º 22. Fragmento de borde rojo con pintura en negro. Zona B.
- N.º 23. Borde y cuello en pasta de color naranja lisa. Zona B.
- N.º 24. Borde con fragmento de asa, de color roza pálido. Zona B.
- N.º 25. Fragmento de color naranja pintado en negro. Zona B.
- N.º 26. Fragmento de color naranja pintado en negro con semicírculos rayados. Pasta muy fina. Zona A.
- N.º 27. Fragmento color crema, pintado en negro. Zona B.
- N.º 28. Fragmento color igual al anterior, pintado en negro. Zona B.
- N.º 29. Fragmento pintado con líneas negras onduladas sobre fondo blanco. Zona B.
- N.º 30. Fragmento color crema, pintado en marrón con estilizaciones vegetales. Zona B.
- N.º 31. Fragmento color naranja, pintado en negro. Los números del 26 al 31 inclusivos, guardan entre sí una relación estilística, debiéndose quizá a la misma mano. Se caracterizan por dibujos pequeños, finos y muy estilizados. Zona B.
- N.º 32. Cuenco de paredes verticales, de poco grosor y en fina pasta color crema, pintada en negro con triglifos en columna rayada en diagonal y metopas rellenas de red de rombos cuyas intersecciones forman un punto. Zona B.
- N.º 33. Perfil de cuenco de pared vertical, de características análogas al anterior, de 5 cms. de altura, pintado en negro con bandas verticales

punteadas y rayadas respectivamente, que alternan en la proporción de dos a uno. También parece haber elementos vegetales. Este y el n.º 32 son de técnica perfecta y están decorados con gran elegancia y finura, notas que nos llevan a creerlas producto del taller cluniense del "alfarero de los pájaros y liebres", pues se hallan por completo dentro de su línea estilística. Zona B.

- N.º 34. Perfiles de cuencos semejantes a los anteriores pero que apenas conservan pintura. Zona B.
- N.º 35. Perfiles de cuencos de pequeño tamaño y finas paredes en pastas claras y depuradas, en tonos crema y rosa pálido, con restos de decoración pintada en tintas marrones a base de motivos geométricos principalmente, pertenecientes al grupo que abarca los tres números anteriores. Zona B.

CERAMICA ROMANA

TERRA SIGILLATA. PRIMER NIVEL.

- N.º 36. Fragmento de sigillata hispánica decorada. Procede de la zona B, y fue hallado bajo la capa de ceniza que marca la separación de niveles.
- N.º 37. Fragmento de sigillata hispánica decorado con rosetas de seis pétalos. Zona B y procedencia semejante a la anterior.
- N.º 38. Fragmento de sigillata hispánica decorado. Procede del mismo lugar que los números 36 y 37.
- N.º 39. Fragmento de sigillata hispánica con restos de un grafito de dudosa lectura. Zona B.
- N.º 40. Borde de sigillata hispánica con restos de un grafito en que se lee *VIT*. Zona B.
- N.º 41 y 42. Fragmentos de sigillata hispánica, con restos de grafitos. Zona A.
- N.º 43. Fragmento de sigillata hispánica de forma 37 hispánica, con un grafito en que se lee *REB*, posiblemente parte del nomen *Reburrus*.
- N.º 44. Borde de sigillata hispánica, de forma 37, borde de almendra, hallado al nivel del pavimento de la habitación de la zona B, junto a la entrada.
- N.º 45. Bordes de sigillata hispánica pertenecientes a las formas 37 hispánica, 29/37 (B), 1 hispánica de Mezquiriz (H) y Ritterling 8 (A). Proceden de las zonas A. B.
- N.º 46. Fragmento de sigillata hispánica, forma 37 hispánica, decorado con círculos y rosetas alternados. Zona A.
- N.º 47. Fragmento de sigillata hispánica, forma 37, decorado con victorias y círculos troceados y con rosetas exapétalas inscritas. Superficie.

- N.º 48. Fragmento de sigillata hispánica, forma 37, decorado con dobles círculos troceados cuyo centro es una roseta. Zona A.
- N.º 49. Fragmento de sigillata, forma 37, decorada con círculos concéntricos. Zona B.
- N.º 50. Pie de sigillata hispánica. Zona A.
- N.º 51. Fragmento de forma 37 hispánica, decorada en las metopas con series de animales, en este caso jabalíes, superpuestos en dos frisos, orientados en diferente forma. En su parte inferior hay restos de un grafito. Superficie.
- N.º 52. Fragmento de sigillata hispánica, forma 37, decorado. Zona B.
- N.º 53. Fragmento de sigillata hispánica, decorado con dos frisos de círculos concéntricos, en que alternan los troceados arriba y los lisos debajo. Zona B.
- N.º 54. Fragmento de sigillata hispánica, forma 37, decorado con dos frisos de círculos concéntricos. Zona A.
- N.º 55. Fragmento de sigillata hispánica, ornado con una roseta rodeada de un círculo trenzado. Zona A.
- N.º 56. Fragmento de sigillata hispánica, forma 37, adornado con motivos circulares. Zona B.
- N.º 57. Fragmento de sigillata hispánica, decorado con círculos concéntricos. Superficie.
- N.º 58. Fragmento de forma 37 hispánica, decorado con dobles círculos concéntricos de dos tamaños distintos combinados. Zona B.

CERAMICA INDIGENA

SEGUNDO MOMENTO O NIVEL II.

- N.º 59. Fragmento de pasta roja, fina y pintada en negro con motivos estilizados. Zona B.
- N.º 60. Fragmento blanquecino pintado en negro con semicírculos concéntricos del mismo estilo que los números 68 y 69. Area F.
- N.º 61. Fragmento blanquecino pintado en marrón con volutas. Superficie
- N.º 62. Fragmento de color naranja claro, pintado en negro. Zona A.
- N.º 63. Fragmento color ocre, decorado en negro. Area F.
- N.º 64. Fragmento de gran vasija de color crema, pintada en negro con amplias guirnaldas que mantienen el motivo tradicional de los semicírculos concéntricos. Lleva también flores. Es el ejemplo más característico del segundo momento artístico de la cerámica indígena. Zona B.

- N.º 65. Fragmento naranja pálido, pintado en negro con arcos cruzados y trazos cortos ondulantes. Area F.
- N.º 66. Fragmento pintado en negro con triglifos y metopas rellenas de volutas y líneas onduladas sobre fondo blanco. Area F.
- N.º 67. Fragmento amarillo con decoración ondulante en negro. Zona B.
- N.º 68. Fragmento naranja, pintado en negro. Zona B.
- N.º 69. Fragmento de la panza de una gran vasija color naranja y fina pasta, decorada en negro con triglifos y metopas que radian círculos concéntricos. Al igual que en la pieza anterior los trazos son amplios y nerviosos, por lo cual parecen pertenecer en unión del n.º 60 a un mismo estilo. Zona A.

CERAMICA ROMANA

TERRA SIGILLATA. SEGUNDO NIVEL.

- N.º 70. Fragmento de sigillata hispánica, color marrón, decorado con motivos geométricos. Zona B, ya en nivel superficial.
- N.º 71. Fragmento de sigillata hispánica, decorado con motivos circulares. Zona B.
- N.º 72. Fragmento de sigillata hispánica, color naranja muy claro, decorado con ruedecilla y de forma 4. Zona B.
- N.º 73. Fragmento de sigillata hispánica, con decoración típica del siglo IV. Zona B.
- N.º 74. Fragmento de sigillata hispánica, decorado con semicírculos "de peine". Zona A.
- N.º 75. Fragmento de sigillata hispánica, de forma 37 tardía, con motivos del siglo IV. Area F.
- N.º 76. Fragmento de forma 37 tardía, con motivos de baja época. Zona B.
- N.º 77. Fragmento de sigillata hispánica muy clara e impresa. Superficie.
- N.º 78. Fragmento de tipo similar al 75. Zona A.
- N.º 79. Fragmento de sigillata hispánica, de forma 37 tardía, decorado a ruedecilla. Zona A.
- N.º 80. Perfiles de sigillata hispánica correspondientes a la forma 37 tardía. Zonas A y B y superficie.

CERAMICA ROMANA. TIPOS VARIOS

- N.º 81. Urna globular de tipo romano pero que en este caso debe responder a una imitación hispánica tardía. Zona B.

- N.º 82. Cuenco de pseudomarmorata, quizás producto de un taller hispánico. Zona B, en el mismo lugar que el anterior.
- N.º 83. Urnita de cerámica lucente. Zona B.
- N.º 84. Cerámica gris fina. Zona B.
- N.º 85. Perfil de un cuenco de sigillata hispánica de color naranja muy claro, de forma Ritterling 8, aparecido en unión de los números 81, 82, 83 en la zona B.
- N.º 86. Perfiles de cerámica vulgar en pastas de tonos rojos y claros. Zonas A, B y superficie.
- N.º 87. Perfiles de cerámica ordinaria negra, en toscas pastas. Zona B.

MUESTRAS DE LOS YACIMIENTOS DE "EL PIOJAL"
(BAYUBAS DE ABAJO) Y AGUILERA

A) CERÁMICA INDÍGENA.

- N.º 88. Fragmento de color naranja, pintado en negro con arcos cruzados y trazos cortos ondulantes. Procedente de "El Piojal".
- N.º 89. Asa en pasta color naranja, decorada con rayas horizontales paralelas pintadas en negro. Procedente de "El Piojal".
- N.º 90. Fragmento en pasta amarilla, pintado con rayas horizontales negras. Procedente de Aguilera (La Llana).
- N.º 91. Fragmento de fina pasta roja bien pulimentada y decorada en negro con arcos de ágil dibujo que se entrecruzan sobre líneas paralelas. Aguilera (La Llana).
- N.º 92. Borde rojo sobre el que van pintados en negro trazos cortos ondulados. Aguilera (La Llana).
- N.º 93. Borde rojo mate de gran vasija. Procede del "Cabezo" de Aguilera (La Llana).
- N.º 94. Perfil de parte de una vasija de pasta anaranjada. Aguilera (La Llana).

B) TERRA SIGILLATA.

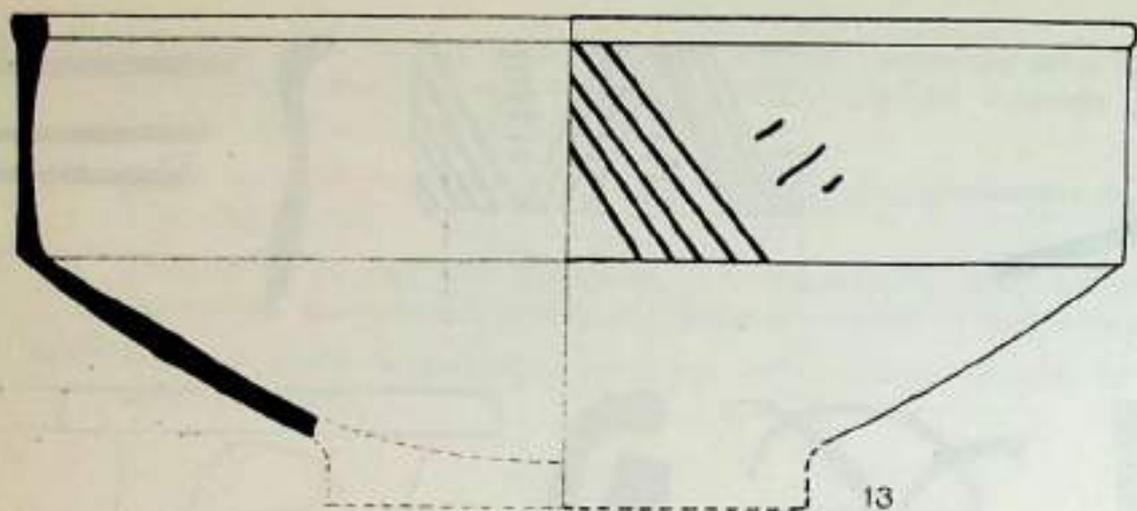
- N.º 95. Borde de sigillata hispánica de forma 37, decorada, la composición se reparte en triglifos y metopas; en la metopa que en este fragmento se puede apreciar, hay una cabra hacia la izquierda, ante una palmeta. Procede de Aguilera (La Llana).
- N.º 96. Fragmento de sigillata hispánica de forma 37 tardía, decorada con motivos del siglo III y IV. Aguilera (La Llana).

- N.º 97. Fragmento de sigillata hispánica, de forma 37 tardía, de color naranja claro. Está decorado con impresiones de ruedecilla. Procede de "El Piojal" (Bayubas de Abajo).
- N.º 98. Perfil de sigillata hispánica, de forma 37 tardía, procedente de Aguilera (La Llana).
- N.º 99. Fragmento de sigillata hispánica, de color oscuro, casi marrón, con decoración geométrica, probable forma 37 tardía. Viñas (Aguilera).
- N.º 100. Borde de sigillata hispánica, en forma de almendra. Procede de Aguilera (La Llana).



El Quintaner. Cerámica indígena del primer nivel. (1/2 nat.)

TABLA II



13



14

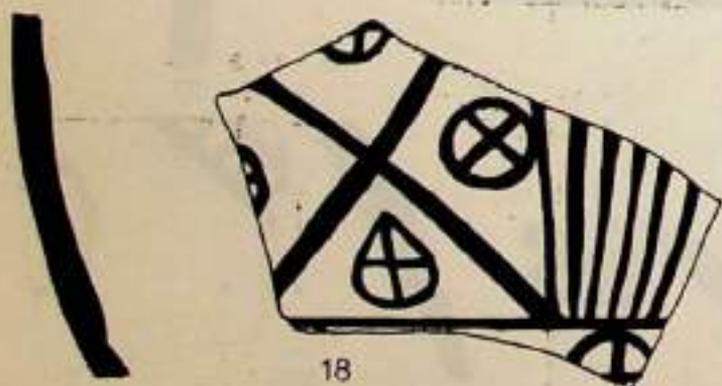


15

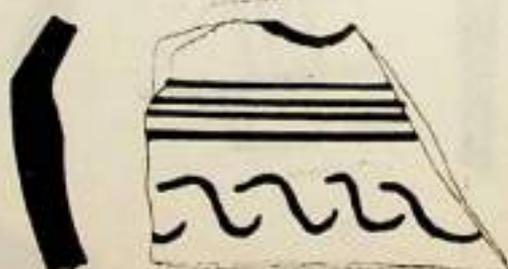
16



17

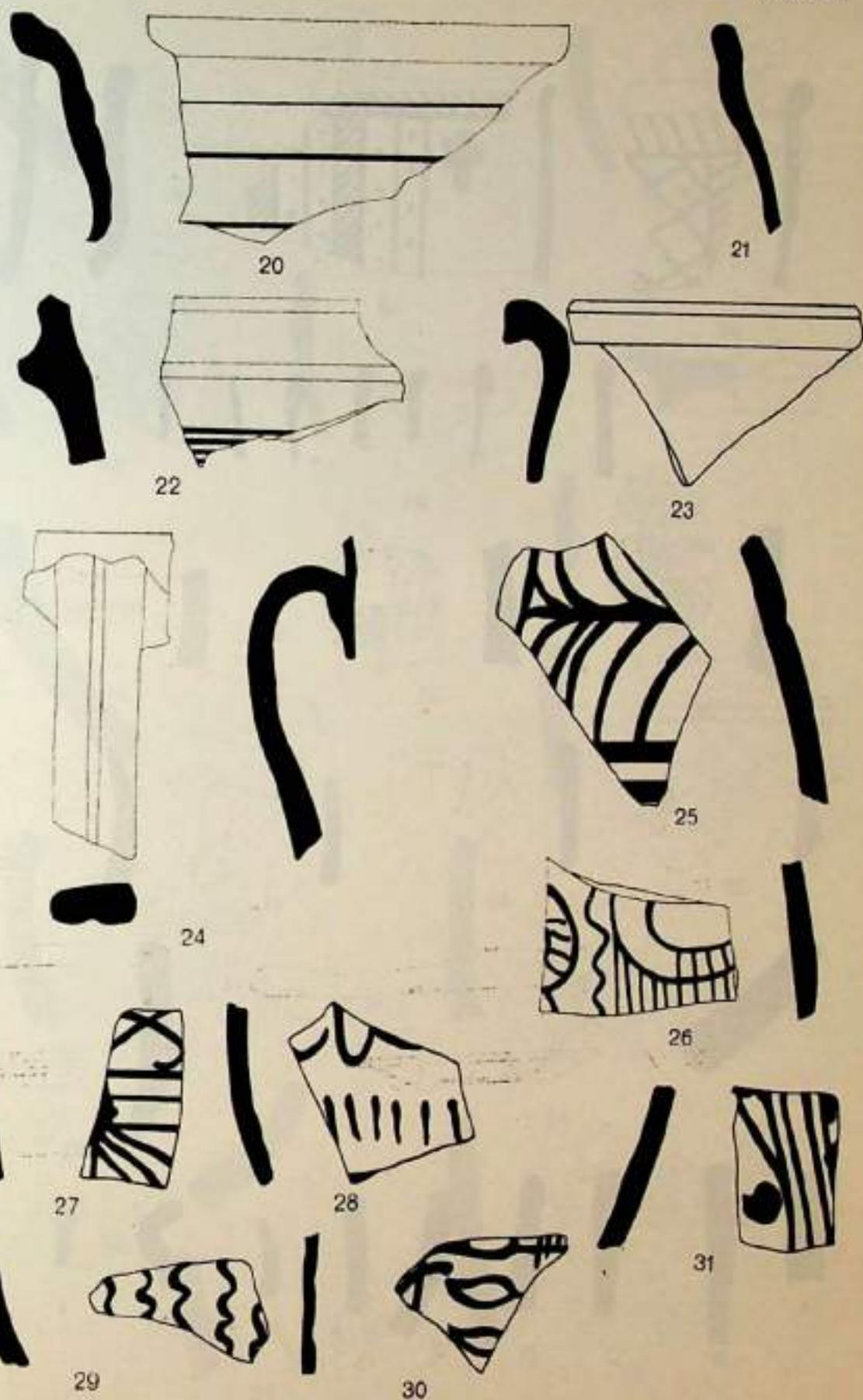


18



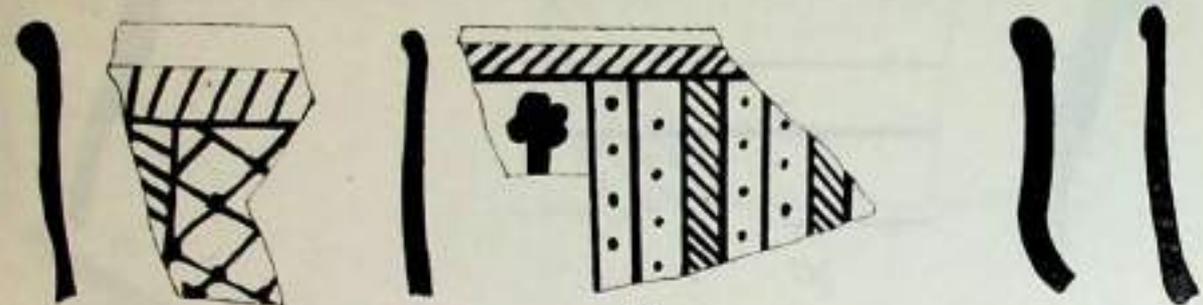
19

El Quíntanar. Cerámica indígena del primer nivel. (1/3 nat.)



El Quintanar. Cerámica indígena del primer nivel. Los núms. 26-31 pertenecen a un mismo estilo diferenciado del resto. (1/2 nat.)

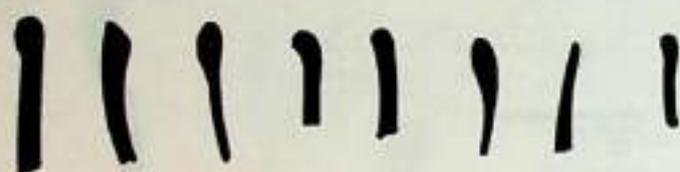
TABLA IV



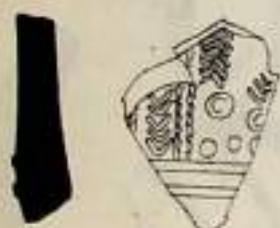
32

33

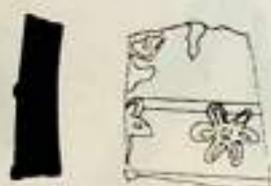
34



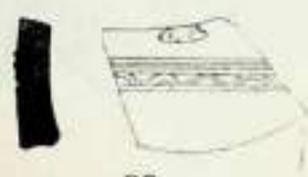
35



36



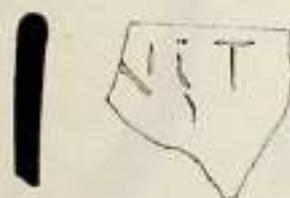
37



38



39



40



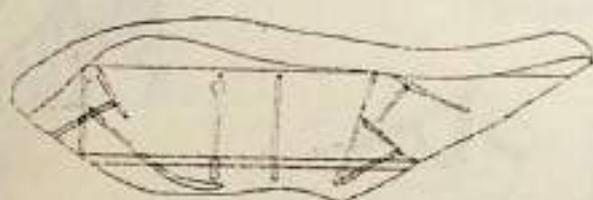
41



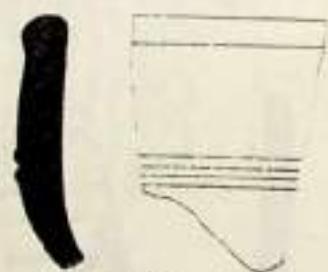
42



A



43



44



B



C



D



E



F



G



H

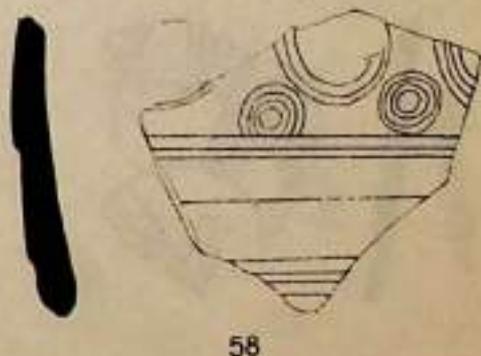
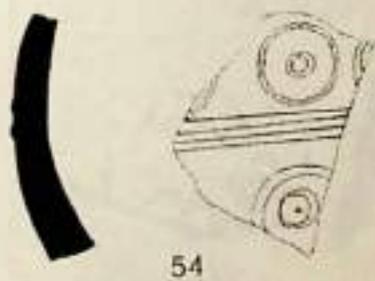
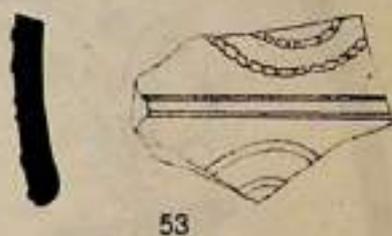
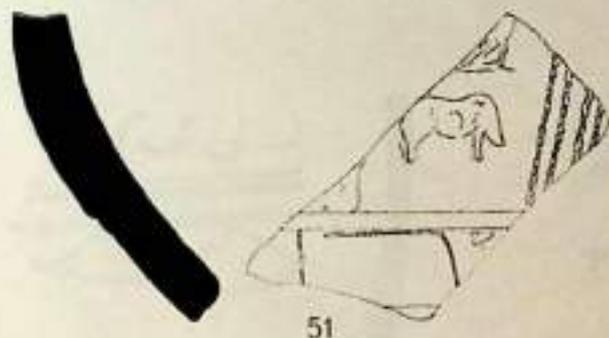
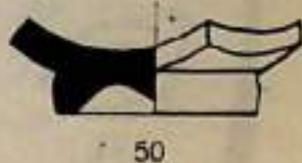
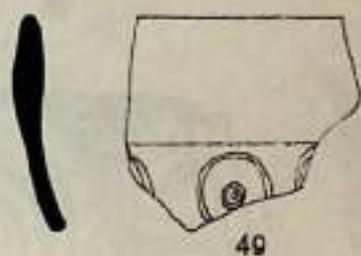
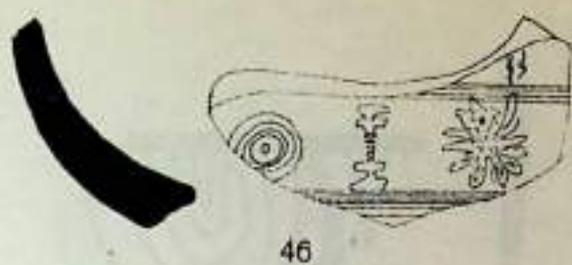


I



J

El Quintanar. Los núms. 32-35: cerámica indígena del nivel I en la zona B. Del núm. 36 al 45: sigillata hispánica del nivel I en las zonas A y B. (1/2 nat.)

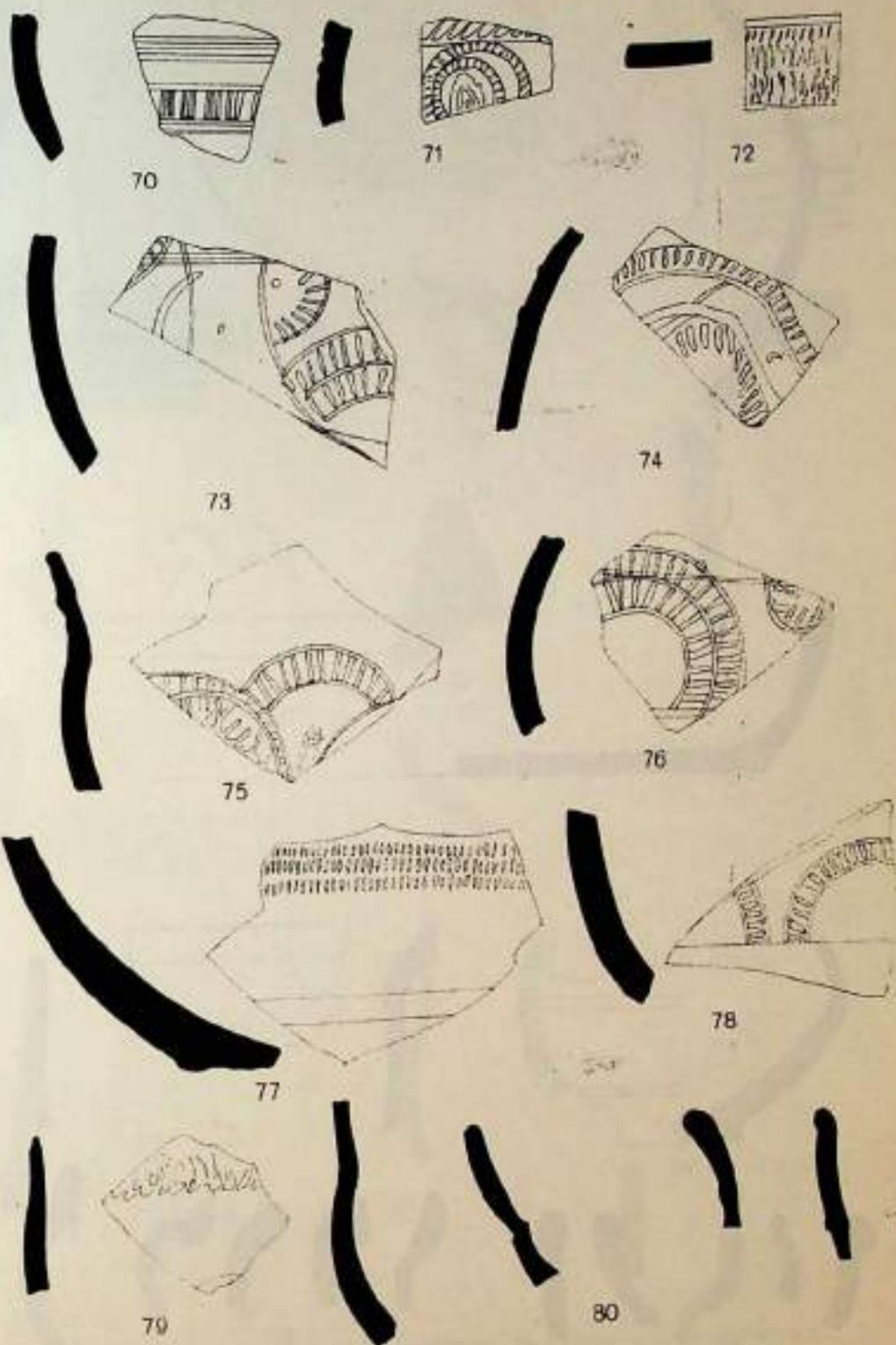


El Quintanar. Sigillata hispánica del nivel I. Procedente de las zonas A y B. (1/3 nat.)

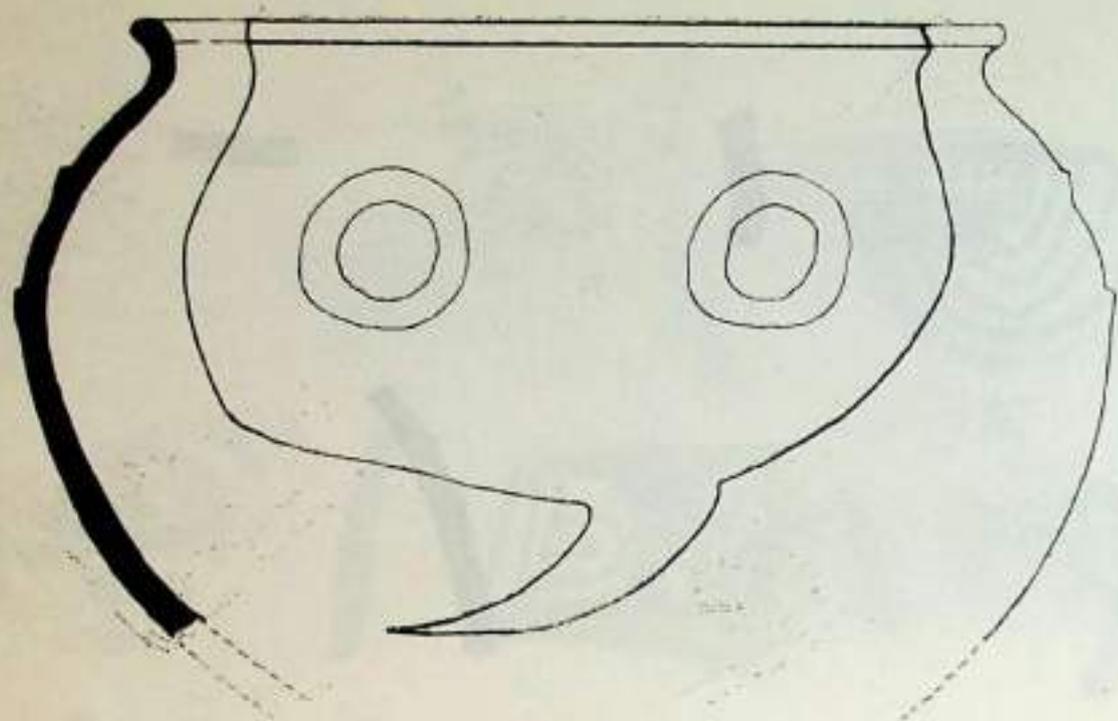
TABLA VI



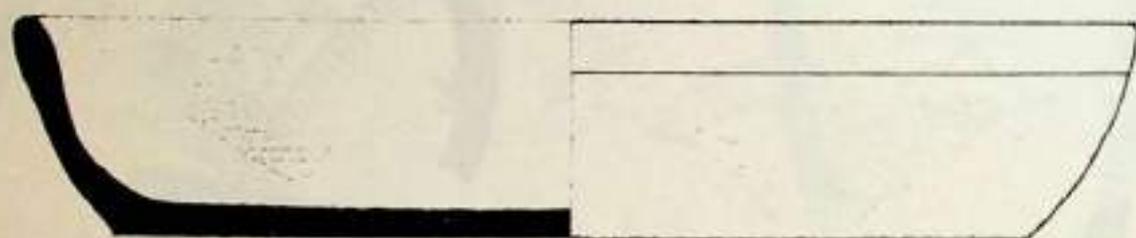
El Quintanar. Cerámica indígena, Segundo momento y nivel II. Especialmente peculiar el núm. 64. Los núms. 60, 68 y 69 parecen corresponder al mismo estilo. ($1/3$ nat.)



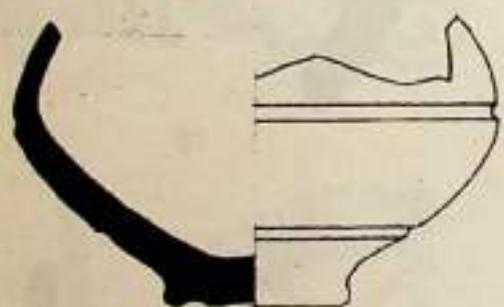
El Quintanar, Terra sigillata del nivel II procedente de las zonas A y B. ($\frac{1}{2}$ nat.)



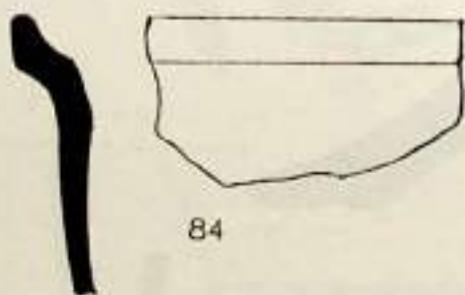
81



82



83



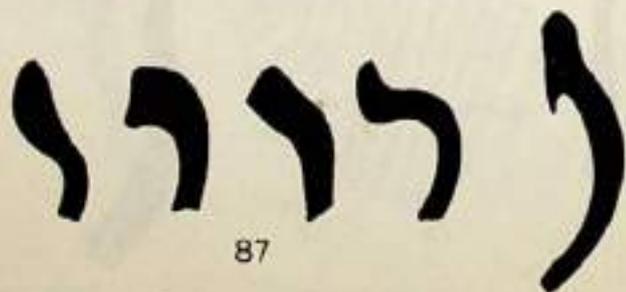
84



85

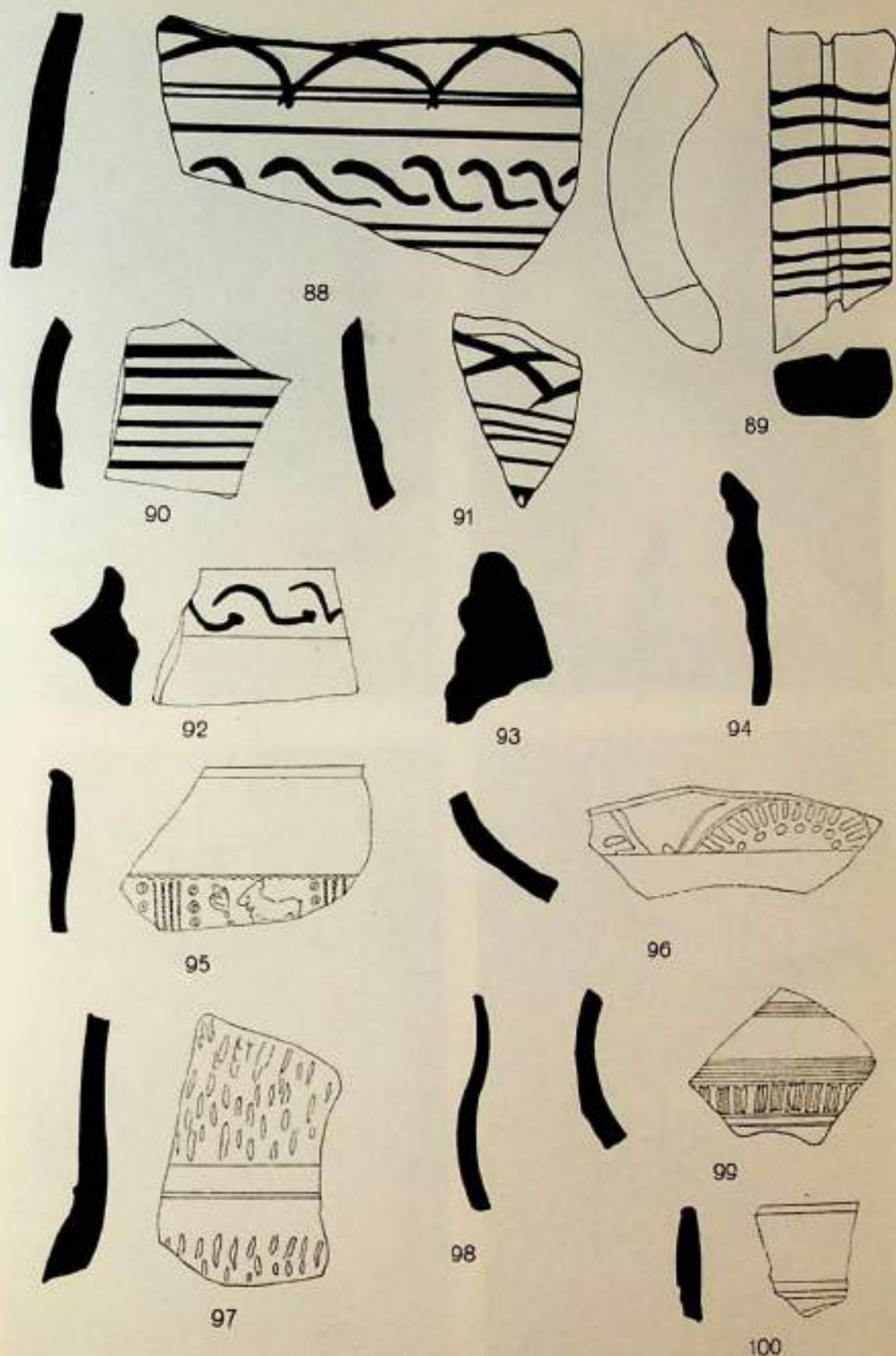


86



87

El Quintanar. Piezas procedentes de la zona B. Los núms. 81 y 82 son ejemplares que plantean el problema de la existencia de un taller hispano fabricante de imitaciones renanas y de marmorets. ($\frac{1}{2}$ nat.)



Muestras cerámicas procedentes de los yacimientos de El Piojal (Bayubas de Abajo) y Aguilera (La Llana, El Cabezo y Las Viñas). (1/2 nat.)

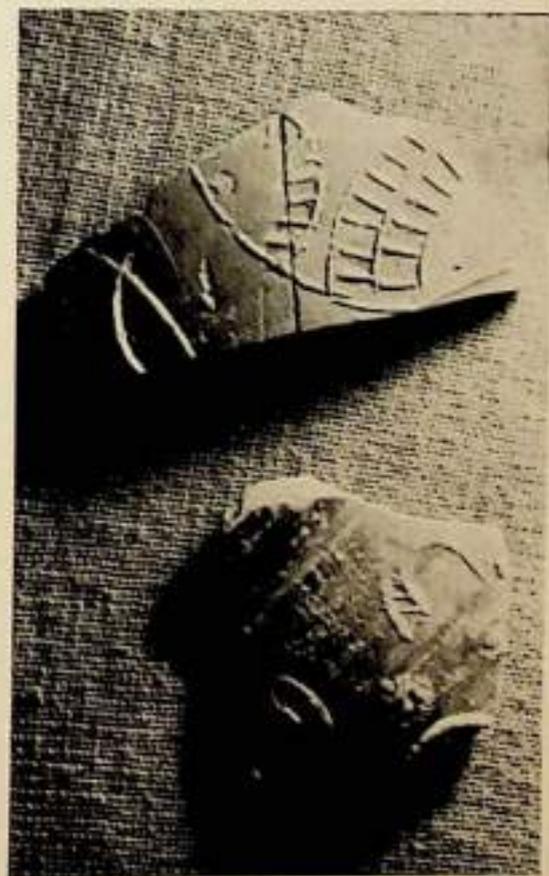
2



4



1



3

1. Cerámica indígena del nivel I en la zona A.
2. Cerámica indígena del segundo período, nivel II.
3. Sigillata hispánica del nivel I (fragmento de la izquierda), y del nivel II, respectivamente.
4. Aspecto de la superposición de niveles en los muros de la zona A.